

Germán Carrera Damas
y el Bicentenario



Crece en libertad



CENTRO
GUSILLA

AÑO LXXIV / No. 733 / ABRIL 2011 / Bs.F. 25

venezuela
Mestizaje, exclusión y cambio



| | |
|---|---|
| Fundador | Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. |
| Director Centro Gumilla | Jesús María Aguirre, s.j. |
| Director SIC | Wilfredo González, s.j. |
| Jefe de redacción | Sebastián de la Nuez |
| Coordinadora de redacción | Marlene García |
| Asistente de edición | Erick Mayora |
| Administración | Williams Padilla |
| Diseño y diagramación | María de Lourdes Cisneros Elena Roosen |
| Fotografía de portada | Erick Mayora |
| Colaboración fotográfica | Archivo Gumilla Andrea Terán Félix Ríos Luis Carlos Díaz Reñiré Otto Internet: - caricuaofotohistoria - el-nacional - parentesiscritico - scp.noticias - vozveraz - el-carabobeño - ABN - AP |
| CENTRO GUMILLA | Esquina de La Luneta. Edif. Centro Valores, P.B. Apartado 4838 Tls. 564 9803 y 564 5871 Fax: (02) 564 7557 CARACAS 1010-A - VENEZUELA |
| SIC en la Web | www.gumilla.org |
| BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO | |
| Redacción SIC: | sic@gumilla.org.ve |
| Suscripciones: | suscripcion@gumilla.org.ve |
| Comercialización y distribución: | distribucion@gumilla.org.ve |
| TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN (10 números al año) | |
| VENEZUELA | Correo ordinario Bs.F. 250 Suscripción de apoyo Bs.F. 500 Número suelto Bs.F. 25 |
| FORMA DE PAGO | |
| • Cancelando en nuestras oficinas. | |
| • Envío de un cheque no endosable a nombre de Fundación Centro Gumilla | |
| • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No. 0134 0413 59 4131010414 | |
| Depósito Legal | pp. 193802DF850. |
| ISSN | 0254-1645 |

| | |
|--|---------|
| EDITORIAL | |
| La espera y la esperanza | 98 |
| EL PAÍS POLÍTICO | |
| Vidas damnificadas Solbella Pérez Rodríguez | 100 |
| Un camino para resolver el problema de la vivienda Josefina Baldó Ayala | 103 |
| ENTORNO ECONÓMICO | |
| Un esquema de economías alternativas Raúl González Fabre | 106 |
| Presupuesto sin disciplina Rodrigo A. Peraza D. | 110 |
| ECOS Y COMENTARIOS | 114/127 |
| DOSSIER | |
| Tres independencias y una manipulación Equipo de la Revista SIC | 115 |
| De la monarquía a la República | 119 |
| SOLIDARIDAD SOCIAL | |
| Unir esfuerzos por la convivencia Erick Mayora | 128 |
| Avestruces dentro y fuera de la escuela Sebastián de la Nuez | 129 |
| Lo que hay después del encuentro Jesús Rodríguez Villarroel, s.j. | 132 |
| Cuatro décadas de contrabando Mariangel Altuve | 134 |
| RELIEVE ECLESIAL | |
| Jesús sanador Pedro Trigo | 136 |
| HORA INTERNACIONAL | |
| Pueblos en lucha Demetrio Boersner | 140 |
| VIDA NACIONAL | |
| Entregando cuentas | 142 |



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

La espera y la esperanza

Las elecciones de 2012 copan el presente año 2011. A ratos parece que no hay más nada que hacer sino esperar el día de las elecciones presidenciales. Ese día ya nos impone su dinámica, su tiempo. Una, pero tan solo una forma de esperar. Se respira que el porvenir de la historia o el barranco están, tanto lo uno como lo otro, a la vuelta de la esquina electoral. Pero ni el porvenir de la historia ni el barranco están allí un día después de las elecciones presidenciales. El porvenir o el fracaso de este país están en nosotros mismos, en nuestra forma de esperar y de situarnos frente a la promesa de un país mejor al que tenemos.

La espera que vivimos actualmente es pasiva, sigue la ley de la inercia. Es como quien espera tomar el metro mientras ve salir y entrar a la gente, acompañado por la música ambiental que lo entretiene en su espera en cualquiera de las estaciones. Lo único que tiene que hacer es comprar su *ticket*, entrar a la estación, dirigirse al andén y esperar el metro. Un metro que alguien guía a su ritmo sin que se pueda hacer nada para adelantar o atrasar su llegada. Sólo cabe esperar a que llegue para montarse y que nos lleve a destino.

Si se espera de esa manera tan pasiva, *normalizada*, no es de extrañar que se adormezcan las iniciativas de los ciudadanos y que los problemas más acuciantes pasen a un segundo plano. Esta atmósfera electoral adelantada, donde predominan los cálculos políticos en torno al poder, de delicados movimientos de ajedrez, genera una espera pasiva contraria a lo que se quiere promover de interés y participación responsables. Si este clima de espera termina imponiéndose durante todo el 2011 y el 2012, pronto no se hablará de la realidad de la ley de educación universitaria, de la productividad de las empresas básicas, de la seguridad, la vivienda, la salud o de las importaciones de alimentos, etcétera, sino de problemas envueltos en el ropaje de las promesas. El gran operativo electoral 2012 parece instalarse sutilmente en el cuerpo social.

Se entiende que la gente agradezca el carizamiento de este clima de baja intensidad ante la crispación constante de los últimos años. Pero no

es la única forma de esperar. Creemos en otra forma de espera que cultive la esperanza como quien cultiva un árbol.

EL PODER Y LOS POLÍTICOS

En este clima de espera pasiva, normalizadora y de cálculos en torno a las elecciones del 2012 para retener o recuperar el poder, se corre el peligro de recaer en las prácticas electorales que tanto daño le han hecho a la democracia. Se puede repetir el guion hasta ahora actuado. El poder entendido como propiedad-botín de quienes llegan al gobierno, y no como oportunidad de hacer real lo posible; los políticos de turno haciendo promesas de las que se olvidarán al triunfar; la política convertida en *marketing* que estudia cómo posicionar a unos candidatos sin conexión con la gente de a pie; los nuevos políticos de nuevos pasados aparejados con los viejos políticos de viejos presentes. Todos pretendiendo cambiar con espectacularidad y astucia las condiciones de vida de las grandes mayorías.

La sospecha de que la contienda es sobre el poder, bien para retenerlo o bien para recuperarlo, no se disipará mientras no se haga explícito lo que se va a hacer para no recaer en las malas prácticas conocidas. La legitimidad de los actores políticos vendrá de las propuestas y respuestas que se den a los electores, a los compromisos que se adquieran y ante los cuales se tendrán que rendir cuentas. Los que aspiren al poder político tendrán que dar cuenta de la deuda ética que no se cancela con el reparto del dinero de la renta petrolera sino con una muestra clara de que la práctica política requiere de la virtud. Esto presupone la integridad del vivir honestamente.

Han habido muchas campañas electorales en Venezuela de mayor o menor intensidad. Pero ésta se distingue de aquellas porque empezó hace un rato largo con un acuerdo no explícito entre bloques de poder. Así las cosas, el mensaje parece ser “espere al 2012 y vote, nosotros haremos lo demás”. El ciudadano no necesita saber nada porque otros saben por él. El resultado es que la sociedad que aspira a la democracia actúa con despreocupación por ella. Se nota la ausencia de una convocatoria a hacerse cargo de la cosa pública en las labores cotidianas.

Pero esto no tiene necesidad de ser así. Se puede aspirar y se debe exigir la interlocución con las élites políticas responsables ante sus electores.

El cambio que queremos pasa por la superación de las conductas de la gente que conforma el pueblo llano y de las élites ante una fecha electoral crucial. Esta atmósfera de espera no propicia tal cambio.

LOS NIÑOS Y EL PAÍS

Necesitamos un ambiente creador que amplíe las posibilidades de inserción de cada individuo. Pero no de manera desvinculada sino articulada.

Las posibilidades personales se desarrollan en un ambiente que las posibilita o las niega. Este año de celebraciones del bicentenario de la firma del Acta de Independencia puede ser el marco de reflexión sobre los profundos anhelos de libertad de la sociedad, que anidan en lo profundo de nuestro ser como nación. Al respecto, el dossier de este número de *SIC* arroja pistas en la voz del historiador Germán Carrera Damas.

El paso de la independencia a la libertad es la gran deuda pendiente. La libertad y la prosperidad son condición fundamental y anhelo; se aseguran mediante la calidad en la educación, el acceso a un sistema de salud digno y una vivienda para cada familia que no se agite con cada chaparrón.

Condición fundamental y anhelo se asumen como vida cotidiana cuando la riqueza social producida por los ciudadanos –con capital comunitario y solidario– crece y se consolida como premio al esfuerzo y a la superación, no como derivación de una dádiva o de una prebenda.

Y, claro, hay gente haciendo cosas. El aire de esta atmósfera de espera pasiva no es lo que muchos ciudadanos emprendedores respiran. Vienen de otras prácticas, de otros compromisos, de otras formas de esperar que tienen que ver más con la esperanza que con la resignación o la inercia. Son el músculo moral de esta sociedad que necesita fortalecerlos para hacer que lo posible se convierta en realidad. Son los que ejercen el poder de manera distinta. Han estado presentes por décadas vocacionalmente en las luchas por la dignidad de los venezolanos. Sus prácticas han sido más independientes y sostenidas en el tiempo que las reactivas que se ejercitan en el instante y sólo duran lo que dura la indignación.

Todos aquellos grupos, organizaciones e individuos que vienen nadando contra la corriente permiten pensar en un mañana mejor. Son la posibilidad de respirar otro aire, representan la brisa fresca de la esperanza. Son el atisbo del crecimiento en libertad y en plenitud, en un país que ofrezca oportunidades para el emprendimiento y la superación. Ese país posible y esperanzado es el reclamo tácito de los venezolanos que nacen y se desarrollan mientras transcurre este tiempo de espera.

Creer en libertad sin esperar el metro en el andén; las grandes fechas –las elecciones, la fiesta del bicentenario– no determinan el proceso de evolución de un pueblo. Lo determina su esfuerzo cotidiano, su firmeza, su lucha, la inteligencia puesta en juego cada día. Las grandes fechas, sí, sirven para reflexionar y, quizás, cambiar de rumbo.

Creer en libertad es lo que esperan los niños venezolanos que son la viva voz del futuro y expresan la esperanza por un país reconciliado, menos violento, más abierto, más democrático.



El problema de la vivienda precaria y la eterna ilusión ante la promesa oficial

Vidas damnificadas

Solbella Pérez Rodríguez*

SIC entrevistó a dos mujeres alojadas en un albergue de Caricuao. Una de ellas quiere recuperar su antigua casa. La otra aspira a que el Gobierno le asigne una nueva vivienda. Estas historias visibilizan un fenómeno relativo al género que no aparece en la agenda del Gobierno ni de la oposición

Han transcurrido tres meses desde que torrenciales lluvias dejaron sin vivienda a unas 121 mil personas, según cifras oficiales. Esos lugares inestables han sido habitados en su mayoría por mujeres, niños y niñas. Conocer de cerca a dos *madres solteras* es ver por dentro un problema de vieja data en Venezuela: las mujeres de los sectores populares continúan asumiendo solas la responsabilidad de educar, alimentar y dar afecto a sus hijos e hijas. La vivienda es la punta del iceberg. El Gobierno y la oposición lo discuten de manera aislada y descontextualizada de todos los derechos que garantizan que las mujeres tengan una vida digna.

Intentando recabar información sobre las historias de personas damnificadas, *SIC* visitó cuatro albergues, ubicados en distintos puntos de la ciudad: el INCE, en Caricuao; el Hotel Edward, entre la avenida Baralt y Miraflores; el piso cinco de la Torre Británica, en Altamira; y los sótanos del Hotel Eurobuilding, en Chuao. Con excepción del primero, todos estaban bajo la

coordinación de militares del Ejército y la Guardia Nacional. En Caricuao, el refugio es coordinado por una militante del Frente Francisco de Miranda, quien fue la única que permitió entrevistas a las afectadas, además de responder a todas las preguntas sobre el tema.

El INCE de Caricuao se encuentra a unos pocos pasos de la estación del Metro Zoológico. Los tres pisos de un pequeño edificio que antes fueran dedicados a formar jóvenes en diversos oficios, han sido ocupados por 241 personas cuyas viviendas estaban ubicadas en La Sidra, Los Telares, El Onoto, Las Terrazas: lugares de Caricuao. De estos damnificados, 18 son bebés menores de un año; 77 niños y niñas; 28 adolescentes; 51 hombres y 58 mujeres así como nueve personas de la tercera edad.

En los pasillos y áreas comunes abundan los infantes y algunas adolescentes embarazadas. Las carteleras del lugar describen cómo están organizadas las personas que ahora son parte de esta comunidad. Según informó Laura Urbaz, coordinadora del albergue y activista del Frente Francisco de Miranda, se han formado comisiones entre los propios afectados para limpiar el albergue y preparar las tres comidas. También existe una comisión de vivienda y hábitat que está buscando terrenos en Caracas para desarrollar los proyectos habitacionales.

SIN TECHO A LOS 60

Miriam Herrera tiene 59 años, es madre de siete adultos de edades comprendidas entre 43 y 19 años. El primero de diciembre pasado se encontraba en su casa ubicada en la UD2, terrazas de Caricuao, con su hijo menor. Estuvieron conversando hasta la madrugada, entonces decidieron quedarse despiertos hasta el día siguiente porque el joven tenía que salir a las cinco de la mañana a trabajar en el mercado de El Cementerio. A la 1:00 am, el joven calentó el agua para bañarse y cuando estaba en el baño escuchó un ruido, en medio del sonido del aguacero, que le hizo pensar que unos gatos se deslizaban desde el barranco que quedaba detrás de su casa. El sonido llamó su atención y se asomó por la ventana. Sólo le dio tiempo de buscar a su madre y salir de la casa. El talud detrás de su vivienda había cedido y una montaña de tierra se venía sobre ellos.

La tierra cubrió parte de la cocina y del comedor así como todo el baño. Sin embargo, Miriam no salió de su casa hasta el 3 de diciembre, cuando un funcionario de Defensa Civil le dijo que estaba en situación de alto riesgo. A regañadientes dejó su vivienda. La casa de cartón piedra que había comprado por quinientos bolívares, con un crédito del Banco Obrero, 38 años atrás. La casa donde crió, sin ayuda, a sus siete hijos, porque el padre de los mismos la

maltrataba y ella prefirió continuar su vida sin él. Éste a su vez también decidió continuar su vida sin sus hijos.

Miriam mantuvo a su numerosa familia limpiando casas de otras personas. Nunca se imaginó que a sus casi 60 años se quedaría sin un techo. Sin embargo, dice que agradece a Dios por salvar la vida de su hijo:

—Si hubiera habido agua en la casa en ese momento —dice—, mi hijo se hubiera bañado con la regadera y no hubiera escuchado el ruido de los gatos. El talud lo hubiera tapiado. Afortunadamente Dios me lo protegió y eso es lo más importante para mí.

Cualquiera se podría preguntar por qué Miriam no vive con uno de esos siete hijos que crió con tanto esfuerzo, ella responde:

—Ninguno de mis hijos me ayuda, no porque no quieran, sino porque no pueden. Usted cree que si tuviera ayuda de ellos... ¿me tocaría tan duro?

Lo cierto es que sus hijos también sobreviven: a sus tres hijas las mantienen sus maridos, y en cuanto a los varones, uno trabaja para la Universidad Simón Bolívar como obrero y vive en Charallave; otro es vigilante en Barinas; y el último es vendedor en una zapatería y vive en una casa que también está en situación de riesgo en Antimano.

Miriam no aspira a que el Gobierno le otorgue una casa nueva, como tampoco esperó que su ex marido asumiera su responsabilidad con sus hijos luego de la separación. Ella quiere recuperar su vieja casa. Tiene sus esperanzas en las diligencias que hacen desde la coordinación del refugio y el consejo comunal de la zona con el objetivo de implementar un proyecto para levantar un muro de contención detrás de su vivienda, que le permita volver a habitarla a más tardar en junio de este año. Dice que ya empezaron a sacar la tierra y que el ingeniero de la obra ya se comunicó con ella.

CUATRO METROS CUADRADOS

La joven Adriana Jiménez (veinte años), madre soltera de una bebé de dos años, también pernocta en el refugio del INCE en Caricuao, junto a su madre y su hija. La casa de Adriana, ubicada en el sector Guaicaipuro de la UD3 no se ha caído todavía. Sin embargo, el consejo comunal y Defensa Civil las obligaron a salir a ella y a su madre el primero de diciembre, unos días después de que un talud se desplomara a pocos metros de su vivienda, dejándolas en peligro.

—Mi papá no se queda en el refugio porque está cuidando los enseres que tenemos en la casa. Seis de mis hermanos son nuestros vecinos. Las únicas casas que están en riesgo son la mía y la de mi hermano, pero él no se ha querido salir. Vive con su esposa y su tres hijos y

dice que hasta que la casa no se caiga él no se sale.

Adriana vivía con su mamá, su papá y su hija en una vivienda de cuatro metros cuadrados (al menos, tal es la medida que ella da aunque luzca imposible), que en algún momento fue habitada por nueve personas. La historia de la madre de Adriana Jiménez tiene algunas coincidencias con la de Miriam Herrera. Hilda de Durán tuvo nueve hijos con tres hombres, dos de los cuales tampoco se hicieron cargo de sus descendientes después de la separación, por lo cual en la historia que cuenta Adriana sobre su familia, su madre es la protagonista:

—La casa de nosotros la construyó mi mamá. Es bien pequeña. Mi mamá también le pagó al dueño del terreno por el uso del mismo. Mi mamá tuvo sus primeros dos hijos con una pareja, los otros seis con la otra, pero su última pareja la maltrataba, entonces se separó de él. Hace más de 25 años dejó a cada uno de mis hermanos con sus madrinas, en oriente, mientras ella se vino a Caracas a trabajar y a ver qué conseguía, se vino a trabajar en casas de familia. Entonces, consiguió ese pedacito de terreno enfrente de donde vivía mi tía y ella empezó a construir su casa. Luego se juntó con mi papá, él la ayudó a terminar de construir la casa y se puso a vivir con él. Gracias a Dios mi papá es uno de esos buenos hombres que ya no quedan y empezó a traer a mis hermanos de oriente uno por uno. Se vinieron seis. Cuando mi papá consiguió un trabajo, me tuvieron a mí.

Adriana dice que su madre es el soporte de su familia. Todos sus hermanos construyeron o alquilaron alrededor de la casa de su madre, pero ellas no pueden ir a vivir temporalmente con sus hermanos porque perderían la oportunidad de una nueva vivienda:

—Mucha gente se fue a los refugios solidarios, que son las casas de las familias o amigos. Sin

embargo, si nos vamos dejamos de estar en las listas de los censos que está haciendo el Gobierno. Por eso, mi mamá y yo seguimos aquí.

La joven dice que lo más difícil de esta experiencia ha sido convivir con tantas personas:

—Yo pedí cambio de habitación porque mi mamá sufre de la cervical y en la habitación donde estábamos había catorce niños. Ocho de ellos eran de una misma chama. Entonces era muy difícil. Por eso nos trasladaron a una habitación donde sólo hay dos bebés.

Hace un par de semanas funcionarios del Consejo Nacional Electoral censaron a los damnificados. Adriana se anotó para una casa en Caracas:

—Quiero una casita porque yo viví en esa casita con mi familia, pero no quiero ese futuro para mi hija, quiero otro ambiente, no el del barrio. Mi mamá también lo quiere así, ella dice que va a terminar su vida en oriente, donde nació. Cuando nos censaron nos preguntaron dónde queríamos la casa y mi mamá respondió que en oriente, pero yo dije que no, que en Caracas. Entonces pusimos las dos opciones, pero primero Caracas, porque he vivido aquí toda mi vida y porque en oriente no hay fuente de trabajo. Volvieron a contar las familias otra vez, porque muchas personas se fueron a refugios solidarios en casa de familiares. Yo estoy aquí y estoy haciendo esto por mi niña, porque soy madre soltera y quiero un futuro para ella.

Adriana es beneficiaria de la Misión Sucre, con la cual estudia Derecho en la Aldea Bolivariana José Agustín Marquiegui. Por su parte, su madre fue beneficiaria de la Misión Madres del Barrio, recursos que dedicó a ampliar su vivienda, antes de la época de lluvias.

Esta joven es integrante del comité de deportes y recreación del refugio, el cual en su opinión es fundamental para evitar la depresión y propiciar un ambiente más sano.

—Aquí hemos tratado de organizarnos. Cada semana hacemos paseos para los niños, porque son demasiados. Hemos ido al Ávila, la semana que viene vamos a la playa. Queremos tener otro tipo de ambiente aquí, dentro de lo que estamos pasando, entretenernos con algo para no caer en la depresión.

Ni Miriam ni Adriana se quejan de su vida en el albergue, dicen que tienen todo lo que necesitan. Sin embargo, quieren recuperar sus viviendas lo antes posible. Mantienen la esperanza de tener su propio techo antes de que finalice este año. Eso les han prometido.

* Periodista.



¿Qué posibilidades tiene el Gobierno de cumplir su promesa?

Un camino hacia la vivienda digna

Josefina Baldó Ayala*



La mayor parte de la población venezolana no tiene acceso a una vivienda. Los distintos gobiernos han sido incapaces de lograr el objetivo de satisfacer plenamente las necesidades habitacionales en la población de escasos recursos económicos

Los propios ciudadanos con bajo nivel de ingreso han tenido que enfrentar solos su problemática habitacional. Sin planificación se asentaron donde pudieron, construyendo con sus propios recursos sus viviendas para dar una respuesta primaria a sus necesidades.

Dar una respuesta a ese vasto sector de población es tarea de gran magnitud para saldar la deuda social acumulada, e implica necesariamente una combinación eficiente de la capacidad de respuesta de las comunidades residentes con el Estado, así como la movilización de recursos académicos, profesionales y técnicos, disponibles por la sociedad y del sector privado.

POLÍTICA POSTERGADA

Durante los años 1999-2000 se ejecutó exitosamente en Venezuela, no sin las dificultades propias de los procesos sociales de transformación, una política de vivienda ajustada a las necesidades habitacionales del país, establecida por el entonces organismo rector del Estado (Conavi).

La ley de vivienda elaborada en ese mismo período, direccionaba los fondos a la atención de sectores tradicionalmente relegados. Establecía también seis programas para desarrollar la política habitacional: atención a los pobladores de la calle; habilitación física de zonas de barrios; ampliaciones, mejoras y remodelaciones de viviendas existentes en barrios y urbanizaciones populares; rehabilitación física de urbanizaciones populares; nuevas urbanizaciones y viviendas de desarrollo progresivo; y nuevas urbanizaciones completas.

En quince meses de disposición efectiva de recursos por el Conavi (mil 500 millones de dólares) se prestó atención habitacional de distinto tipo, empleando toda clase de agentes y recursos disponibles en la sociedad venezolana, a 3 millones 300 mil ciudadanos (14% de la población total) con instrumentos legales e inversiones bien direccionadas. De ellos, 87% recibieron

atención habitacional en forma no convencional: habilitación física de barrios, rehabilitación de urbanizaciones populares y residencias colectivas para gente de la calle.

A pesar de la racionalidad de una política como ésta, dirigida a servir a las grandes mayorías, fue suspendida por este régimen que parecía tener ese mismo objetivo.

En el año 2005, junto al arquitecto Federico Villanueva, me tocó nuevamente participar, por delegación del ministro de Vivienda y Hábitat, el ingeniero Julio Montes, en el Programa de Habilitación de Barrios bajo el nombre de Transformación Endógena de Barrios. En esa oportunidad se implementó el plan en trescientas zonas de barrios, de alrededor de treinta hectáreas cada una, con una población de nueve mil personas, en 22 estados del país.

La política de vivienda, como toda política, se encuentra múltiplemente determinada. A pesar de la receptividad y apoyo por parte de los beneficiarios, a pesar de la acogida por parte de los entes municipales, el Programa de Habilitación de Barrios fue suspendido por segunda vez.

Las razones son muchas, pero principalmente consideramos que ha resultado difícil para este Gobierno el tránsito hacia el apoderamiento popular en materia de vivienda, en la medida que implica privilegiar hechos sobre discursos, constituyendo a las comunidades organizadas en administradores delegados de los recursos públicos destinados a tal fin. El manejo limpio de los fondos y los sistemas administrativos transparentes permiten a los residentes y a los organismos competentes el control continuo, en tiempo real, de la administración delegada en las comunidades organizadas, e impiden el clientelismo y la corrupción.

Otra razón es que estos programas obligan a una forma de organización comunitaria abierta y sin bandera político-partidista. Su único fin es la ejecución de sus proyectos técnicos y sociales para producir transformaciones profundas en la estructura de la ciudad promoviendo la autogestión. En definitiva, todos los habitantes, sin discriminación, utilizan las plazas, los parques y las calles así como los servicios de infraestructura.

Se trata de una política de vivienda que tenía como objetivo servir al pueblo, y su garantía de éxito radicaba en el hecho de apoyarse en la gente como protagonista de la corriente principal en la construcción del hábitat residencial. Así lo ratifica el artículo 184 de la Constitución nacional.

En aquel momento estaban dadas las condiciones para desarrollar la democracia participativa donde los habitantes, todos sin distinción de creencias, dirigen sus procesos en cualquier campo de las políticas públicas.

El intento participativo, donde la gente puede realizar las políticas públicas hasta la administración de recursos como cuentadantes de la Repú-



blica, era posiblemente lo más valioso de este proyecto de cambio para el país y la mayor conquista, prevista por la Constitución, en el intento de construir un proceso participativo.

Se perdió así una oportunidad que era clave en el momento y que no debe comprenderse como una opción ética para los programas de vivienda, sino como compromiso obligatorio, facilitando el empoderamiento como forma de avance social para las grandes mayorías.

La participación derivó en una organización vertical con un jefe y las organizaciones comunitarias tomaron la vía de la adscripción a la presidencia dándole un cariz clientelar al asunto.

REALES POSIBILIDADES DE CUMPLIR PROMESAS

Frente a las innumerables promesas anunciadas por el Gobierno sobre vivienda, lo primero que debe observarse es que no existe una política de vivienda explícita conocida por los venezolanos. Como estudiosos del tema nos tenemos que referir a los anuncios y promesas del Presidente.

Después de eliminar los programas sobre habilitación de barrios, rehabilitación de urbanizaciones populares y nuevas urbanizaciones de vivienda progresiva implementados al inicio de este Gobierno, cuando se podía decir que sí existía una política de vivienda para atender a las grandes mayorías del país, se retomó el concepto viviendista que había prevalecido en el país en los anteriores cuarenta años.

Estamos nuevamente frente al número de casas por año. La situación no ha cambiado nada frente a lo realizado por gobiernos anteriores. En reiteradas oportunidades hemos denunciado que ese camino no resuelve el problema y que deja fuera del juego a catorce millones de personas habitantes de barrios y a seis millones en urbanizaciones populares.

Recordemos que la vivienda comprende, constructivamente hablando, las infraestructuras residenciales, los servicios comunales y las edificaciones residenciales, así como la articulación

de la vivienda dentro de la estructura urbana o rural donde se localice.

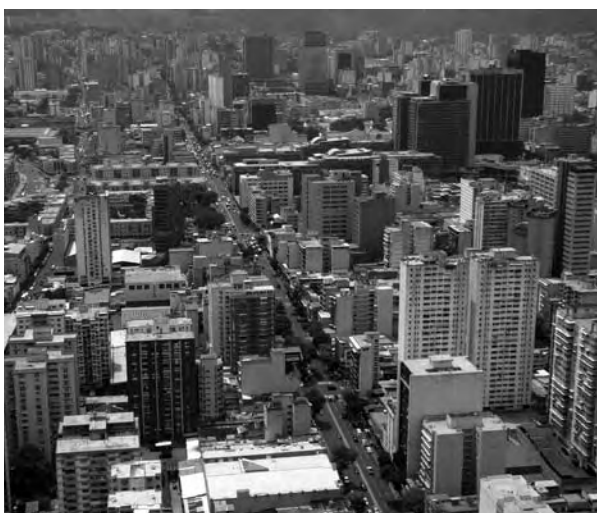
En los doce años de Gobierno se han ofrecido un millón 200 mil viviendas y se han construido aproximadamente 284 mil; es decir, 24 mil viviendas por año.

También se habla de un déficit de dos millones de viviendas. El déficit de vivienda es un concepto errado. Con la mitad del país residiendo en barrios en condiciones subnormales de urbanización y vulnerabilidad, y con el fuerte deterioro del parque habitacional en zonas construidas por promoción pública, el centro de atención habitacional a los pobladores de escasos recursos no se contrae a la simple producción de nuevas viviendas. Los estudios realizados por Conavi en el año 2000, en concentraciones de más de mil habitantes, demostraron que en Venezuela, 37,5% del "déficit acumulado de viviendas" correspondía a la demanda de nuevas unidades, y 62,5% a necesidades individuales de ampliaciones, mejoras o remodelaciones de unidades existentes. Es por ello que resulta necesario hablar de atención habitacional a las familias.

Así, de dos millones de viviendas necesarias, 750 mil corresponden a las nuevas viviendas, y un millón 250 mil a viviendas existentes en barrios o en urbanizaciones populares.

Además de las promesas de número de casas por año, a lo largo de seis años se ha anunciado la construcción de 18 nuevas ciudades. Lo poco construido de ellas las ha convertido en ciudades dormitorio sin garantizar fuentes de empleo, educación, cultura, salud, recreación. Se ha debido aprender que en los gobiernos anteriores esto fue un fracaso.

Se han firmado convenios internacionales con Irán, Cuba, Brasil, Rusia, Bielorrusia, China, entre otros, para que nos resuelvan el problema y se ha ejecutado sólo 11%. En nuestro país existe gente muy calificada por lo cual no se requiere buscar experticia en este campo fuera de Venezuela.



La expropiación de terrenos para la construcción de viviendas sin planes urbanos ni proyectos que respalden tales decisiones constituye otra falla.

La última promesa por parte del Presidente ha sido la construcción de dos millones de viviendas para otro período presidencial. La capacidad instalada del país se ha ido destruyendo en el área habitacional y no parece posible alcanzar esa cifra con los resultados hasta la fecha obtenidos. El anuncio se convierte en pura demagogia electoral.

UN LLAMADO A LA REFLEXIÓN

Cuando se fractura al pueblo venezolano, cuando no se busca a la gente más calificada, cuando se destruye la capacidad instalada del área habitacional y cuando no existe un control exhaustivo del manejo de los fondos públicos, ningún programa de vivienda puede tener éxito.

Pero reflexionemos. Deben unirse esfuerzos de todos los venezolanos para contribuir a resolver el problema de la vivienda en nuestro país. Ello amerita un papel del Estado como facilitador y la participación de las instituciones y empresas privadas, las organizaciones no gubernamentales, los sectores profesionales y académicos y las comunidades organizadas o familias.

Podemos afirmar que sí existe un camino para resolver el problema de vivienda.

Trabajemos por concretar la política de vivienda para Venezuela con las siguientes características:

- La habilitación de las zonas de barrios que supere las precarias condiciones de urbanización para catorce millones de personas.
- Los nuevos desarrollos de urbanización y vivienda progresiva ubicados cerca de las fuentes de empleo y respaldados por planes urbanos.
- La participación activa de las organizaciones comunitarias autogestionarias actuando como administradores delegados de los recursos públicos de vivienda, dirigiendo el proceso de planificación y construcción.
- La disposición del mayor número de recursos técnicos de avanzada y la exigencia de calidad en planes y proyectos.
- El largo plazo de por lo menos quince a veinte años, así como la continuidad entre gobiernos.

En suma, la implementación de una política de vivienda que salde la deuda social con nuestro pueblo es una obligación.

* Urbanista, ex presidente del Consejo Nacional de la Vivienda.

Un enfoque más cristiano para buscar el equilibrio tras la crisis

Un esquema de economías alternativas

Raúl González Fabre*



Para Benedicto XVI, la transformación económica se sitúa en el crecimiento moral de todas las instancias de la sociedad. No cree en el potencial transformador de los acuerdos oligárquicos ni en los movimientos impersonales del mercado

Llamaremos aquí economía al arreglo según el que cada sociedad organiza la cooperación de sus miembros en torno a la gestión de los bienes escasos. Y emplearemos el adjetivo *alternativa* en este sentido de la Real Academia: “que se contrapone a los modelos oficiales comúnmente aceptados”. Presentamos un esquema que permitiría quizás distinguir y analizar mejor las propuestas de economías alternativas, ejemplificándolo con la encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI.

MODELOS VIGENTES

¿Cuál es el modelo económico vigente en este momento, respecto al cual se define lo alternativo? En realidad, a escala nacional no hay uno sino varios, que pueden clasificarse en dos grandes grupos, dentro de los cuales caben luego amplias modulaciones. Todos coinciden, sin embargo, en los siguientes rasgos:

- Propiedad privada de los medios de producción, incluida la propiedad intelectual, sin límite legal a la cantidad que cada individuo u organización puede poseer.
- Centralidad del mercado como lugar de los intercambios voluntarios entre los agentes, donde se asignan buena parte de los recursos de la economía y resultan la mayor parte de los precios, de una manera no planificada.
- Organización jerárquico-burocrática de las empresas, gobernada en último término por los propietarios del capital, atendiendo a maximizar su beneficio, valor de mercado, o semejantes.
- Regulación de los mercados, producción de bienes públicos, y realización de ciertos conceptos de igualdad ciudadana y de solidaridad comunitaria, a través del Estado, el cual se financia con impuestos por valor de entre 1/3 y 1/2 del producto nacional.

Los tres primeros rasgos son típicos del capitalismo, mientras que el cuarto permite añadirle la etiqueta *social*, con mejor o peor fundamento según sea la extensión y efectividad del funcionamiento del Estado.

Un quinto rasgo permite distinguir dos grandes grupos de modelos económicos nacionales:

- La medida en que el Gobierno, para reforzar su control político sobre la sociedad, puede intervenir *de facto* la actividad de los agentes económicos privados. Cuando esa medida es grande, tenemos un capitalismo social de corte fascista, como en China o Rusia; cuando es pequeña, tenemos un capitalismo social de corte más liberal, como en Europa o Estados Unidos.

Por último, sea cual sea la variante del capitalismo social con que cada país se haya organizado internamente, sus empresas compiten en mercados globales menos regulados que los mercados nacionales. Este es el último rasgo del modelo dominante que consideraremos aquí:

- Mercados globales asimétricos con muy débil gobernanza, que presentan barreras desiguales, y en cuya competencia se utilizan tanto las capacidades económicas de las empresas como los poderes estatales que cada una es capaz de alinear con sus intereses.

RAZONES PARA BUSCAR ALTERNATIVAS

El sistema económico que hemos descrito arriba puede exhibir logros históricos dignos de mención (de algunos de los cuales ya se hizo eco Marx en la primera parte del *Manifiesto comunista*). En las dos últimas décadas, por ejemplo, ha contribuido a la humanidad un sistema descentralizado de información y comunicaciones que ningún futurólogo llegó a soñar, cuyo impacto político, científico, económico y social ya es asombroso cuando su potencial apenas empieza a desarrollarse. Y, en ese mismo periodo de veinte años, ha sacado más personas de la pobreza en Asia que la población sumada de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. ¿Por qué buscar entonces alternativas?

Las razones de quienes las buscan son de dos tipos:

1. Razones éticas de principio, basadas en la crítica de la naturaleza de las relaciones predominantes en el modelo. Como indicamos arriba, a escala global el modelo vigente se articula en mercados asimétricos poco y mal regulados; mientras que a escala nacional lo hace en mercados más diseñados por una considerable regulación de la autoridad estatal. Esta combinación disgusta a muchos, por razones distintas.

Hay quienes lamentan que relaciones impersonales como las de mercado y la imposición estatal estén desplazando a las relaciones comunitarias tradicionales, más humanas. La expan-

sión de los mercados y la *economización* de los Estados están quizás modificando las motivaciones humanas, descentrándolas de la cualificación de las relaciones para dirigir las hacia el consumismo y el lucro individualistas.

Otros lamentan que los mercados globales impongan su ley sobre los Estados nacionales, erosionando tanto la autoridad pública como la ciudadanía y las dinámicas políticas que se generan en torno a ella. De estos, unos querrían renacionalizar los mercados para situarlos bajo los Estados existentes, y otros *cosmopolitanizar* el Estado, haciéndolo mundial para que alcance a regular los mercados globales.

Hay también quienes lamentan lo contrario: las imperfecciones de los mercados globales y nacionales como consecuencia de intervenciones públicas muy desiguales, que ven como más destinadas a promover intereses particulares que ningún interés general, el cual, piensan, sería mejor servido por mercados más libres y competitivos.

Y quedan todavía algunos marxistas y anarquistas que consideran que cualquier relación de mercado basada en la propiedad privada de los medios de producción es de necesidad asimétrica, forzada sobre los no propietarios, por tanto intrínsecamente injusta.

2. Razones prácticas basadas en los efectos indeseables, actuales o temidos, del modelo vigente. La palabra clave aquí es *insostenibilidad*. El modelo actual puede ser insostenible económicamente, si genera inestabilidades sistémicas cada vez más amplias y difíciles de prevenir y gestionar con los instrumentos políticos disponibles (como la que estamos viviendo desde 2007). Puede resultar insostenible socio-políticamente, si agudiza las desigualdades entre naciones y dentro de las naciones hasta el punto de hacerlas ingobernables o de producir migraciones masivas desestabilizadoras. Y puede ser insostenible medioambientalmente, si el éxito económico y demográfico cambia de manera incontrollable los parámetros básicos del medio ambiente (por ejemplo, el clima, las corrientes marinas, la calidad del aire) y/o establece una demanda sobre recursos naturales que no puede ser satisfecha por la Tierra.

Estos dos tipos de razones (éticas de principio, y prácticas concentradas en la insostenibilidad de ciertos efectos del modelo) son, en principio, lógicamente independientes entre sí, aunque lo habitual es que quien sostiene razones del primer tipo alegue también algunas razones del segundo para apoyar sus propuestas.

Hay también, sin embargo, muchas personas con capacidad de decisión preocupadas por algún aspecto de las insostenibilidades en curso, que no experimentan ningún malestar ético de principio respecto al modelo general. Estas personas no buscan alternativas en sentido estricto

(cambiar alguno(s) de los rasgos definitorios del modelo), sino ajustes dentro del modelo dominante (por ejemplo, a través de tratados internacionales) que permitan eliminar esas insostenibilidades.

SUJETOS DE TRANSFORMACIÓN

Tanto quienes aspiran a introducir cambios sistémicos hacia modelos alternativos como quienes se contentarían con ajustes suficientes para evitar efectos catastróficos del modelo actual, divergen además en cuáles serían los sujetos más eficaces de la transformación. Una lista, seguramente incompleta, incluiría:

- La élite político-empresarial, digamos los veinte mayores países por producto (G-20, aprox.) y las veinte mayores empresas por valor de mercado. Juntos reúnen mucho poder en pocas manos y tienen por tanto cierta ventaja a la hora de tomar decisiones conjuntas.
- Los gobiernos nacionales, que pueden influir las dinámicas globales a través de la regulación de la apertura de sus mercados internos, y de tratados internacionales.
- Las empresas, en particular las muy grandes, que pueden acordar reglas nuevas para su ámbito de negocio, en ejercicio de una responsabilidad social voluntariamente asumida.
- Las poblaciones en general, que, sensibilizadas por instancias de liderazgo ético a través de los medios de comunicación, pueden cambiar sus hábitos de producción y consumo, y presionar tanto a los gobiernos en el proceso democrático, como a las empresas a través de sus decisiones de compra.
- Los agentes en los mercados que, reaccionando independientemente a los cambios en precios y otras circunstancias, pueden tener efectos estabilizadores y/o transformadores, intencionales o no, sobre el sistema.
- Los perdedores del modelo actual (los empobrecidos, los desempleados y precariamente empleados, los desplazados por la globalización de los mercados, los pueblos indígenas y otros grupos con formas tradicionales de economía) que, si cobran conciencia política,

pueden generar suficiente inestabilidad revolucionaria como para forzar cambios incluso donde constituyan minorías.

Todos estos sujetos operan al mismo tiempo e incluso podrían hacerlo en la misma dirección, particularmente ante la inminencia de una catástrofe que los afectara a todos. Sin embargo, lo habitual es que las estrategias de transformación confíen sólo en algunos de ellos y vean a los demás como adversarios o, en el mejor de los casos, con desconfianza.

UN EJEMPLO DE PENSAMIENTO ALTERNATIVO

La encíclica *Caritas in Veritate* (2009) ofrece un ejemplo de pensamiento alternativo con que podemos ilustrar nuestro esquema anterior, y probar en cierta manera su valor analítico.

La encíclica desarrolla y pone en diálogo la doctrina social de la Iglesia con las dinámicas económicas actuales. Las razones para sus propuestas son, muy marcadamente, éticas de principio: preocupa al Papa el deterioro de las relaciones humanas y comunitarias en la economía contemporánea, particularmente el cierre del espacio para las formas de amor, solidaridad y justicia pertinentes a la economía. Ese cierre constituye un peligro, si no un retroceso, en el verdadero desarrollo humano al que la economía debe contribuir.

Junto con ello, la encíclica acepta casi enteramente el discurso crítico sobre la insostenibilidad de la actual dinámica económica, en sus aspectos económicos, socio-políticos y ecológicos. Cada uno de los muchos problemas que menciona en esta línea viene acompañado de un pronunciamiento moral sobre los resultados humanizadores que deberían perseguirse en el terreno correspondiente. Sólo se separa de ese discurso crítico en materia demográfica, respecto a la cual propone una crítica en dirección contraria a la predominante: favorable al crecimiento poblacional, la apertura a la vida y la estabilidad familiar como base para el desarrollo económico.

Las propuestas de la encíclica pueden ser calificadas de alternativas porque tocan algunos de los puntos definitorios del modelo vigente:

- En materia de propiedad privada de los medios de producción, reitera la doctrina tradicional de su carácter no absoluto sino relativo al servicio del bien común.
- En materia de organización empresarial, propone cambios desde abajo a favor de la participación de los trabajadores en el capital y la gestión de las empresas, mayor relevancia de las organizaciones sin fines de lucro, y modalidades de empresa y asociaciones de empresas con fines mixtos sociales y de lucro moderado.
- En materia de autonomía de los agentes económicos y subsidiaridad, rechaza los modelos





en que el Estado interviene la actividad económica para reforzar un control político no democrático sobre la sociedad y sus instancias intermedias.

- En materia de estructura económica global, pide explícitamente la constitución de una autoridad política mundial con poderes gubernativos, para regular los mercados globales y atacar las grandes insostenibilidades en la misma escala en que se generan. Este último punto constituye, además, la clave para releer el apoyo que la encíclica da a los aspectos del modelo en que no propone alternativas.

Una autoridad política mundial tendría la capacidad para regular los mercados, en sí mismos mecanismos valiosos de cooperación voluntaria, de manera que contribuyan al bien común global.

- E igualmente, los Estados nacionales, que en su escala deben ser reforzados como instrumentos útiles para la acción colectiva, han de subordinarse al bien común global evitando concentrarse en la sola promoción de los intereses nacionales inmediatos.

¿Cuáles son los agentes de transformación preferentes en que el Papa parece confiar más? De los que mencionamos arriba, claramente los preferidos son, en primer lugar, la población que toma conciencia de las amenazas de la situación y las oportunidades de intervenirla desde abajo, como ciudadanos, productores y consumidores. En segundo lugar, los gobiernos nacionales y las instituciones multilaterales existentes, quienes deben avanzar hacia la constitución de la nece-

saria autoridad política mundial. Finalmente, las grandes empresas, y también las pequeñas, medianas, sin fines de lucro, cooperativas, etcétera, que pueden asumir su responsabilidad social y contribuir a transformar la economía desde su actividad cotidiana.

Benedicto XVI no expresa confianza en el potencial transformador hacia una economía alternativa ni de los acuerdos oligárquicos, ni de los movimientos impersonales de los mercados, ni de los grupos revolucionarios que promueven sacudidas sociopolíticas. Como es característico de la DSI, la transformación hacia una economía alternativa que propone *Caritas in Veritate* no se basa ni en el juego de intereses entre grupos sociales, ni en la *mano invisible* que produce inintencionalmente el bien común a partir de la persecución individual del propio interés. Por el contrario, el motor de la transformación se sitúa en el crecimiento de la conciencia moral de todas las instancias de la sociedad, cada una de las cuales se pone a la tarea de transformar la economía desde los roles sociales que ya desempeña, tomándolos como punto de partida para la creación de nuevas formas institucionales políticas y económicas.

*Doctor en Filosofía.



Diagnóstico fiscal para Venezuela en 2011

Presupuesto sin disciplina

Rodrigo A. Peraza D.*

En este artículo, el autor, tras ponerle un marco a la política económica, analiza las características del presupuesto oficial de 2011. Dice, entre otras cosas, que a la naturaleza rígida del gasto se le une otra característica, que es su irracionalidad, “que lo hace improductivo”

El desempeño de la economía venezolana en 2010 estuvo dominado por el signo de la recesión en lo económico y la incertidumbre en lo político, ingredientes que en el mediano plazo pueden generar conflictos sociales, como lo evidencian las experiencias de otros países y de Venezuela misma. Desde hace cierto tiempo, se ha hecho patente que el modelo de crecimiento económico sostenido por la expansión de la demanda agregada, especialmente la de origen fiscal, esto es, más gasto público representado por remuneraciones, subsidios y pensiones, financiado por un flujo de ingresos inestable, se ha agotado. El decrecimiento en los dos últimos años del Producto Interno Bruto (PIB) lo confirma en razón de que la oferta agregada, esto es, la producción venezolana, ha venido declinando de manera que ha abierto una brecha con respecto a la demanda, que se ha intentado cerrar con importaciones. Con ello se retorna a una economía de puertos.

La política económica del Gobierno mantuvo en 2010 la mezcla de estos doce años de medidas de corte neoliberal con otras de inspiración keynesiana, como lo demuestran el acentuado incremento del gasto público, la expansión monetaria, el aumento del crédito bancario y el impulso a la demanda, entre otras, excluyendo el resurgimiento de la actividad económica, bien directamente (obras de infraestructura, construcción de viviendas, generación de empleos productivos), bien indirectamente, incentivando la producción y la inversión, y propiciando un clima de confianza e inclusión mediante la cooperación entre los sectores público y privado.

Por otra parte, la economía venezolana atravesó, al finalizar la primera década del siglo XXI, una crisis múltiple estructural con un elevado riesgo; el germen de ello se incubó con la bonanza petrolera de 1974 cuando se nos incrementó el acumulado de divisas y el poder de compra externo, pero trajo aparejada la inflación y la ruptura entre la economía real (producción, empleo, precios, consumo e inversión) y la economía circulatoria (liquidez, tasa de interés, base monetaria, ingresos fiscales, gasto público, endeudamiento y tipo de cambio). Los problemas monetarios se instalaron en nuestra economía a partir de allí, y se han acentuado en 2010, generando un desequilibrio entre el valor interno y externo de la moneda nacional, expresado en la práctica en un exceso de medios de pago en relación con los requerimientos reales de la economía. Se cumple el muy conocido apotegma: “más dinero buscando los mismos bienes”. El control de cambios que nos rige desde 2003 no ha logrado contener sino parcialmente la expansión monetaria, hecho fácilmente contrastable con la existencia de mercados oficiales y paralelos. La conclusión es que la economía venezolana, en declinación, posee una excesiva liquidez con respecto a las necesidades normales de medios de pago; esto significa que está *sobremonetizada*.

La recesión económica de los años 2009 y 2010 se manifestó muy dramáticamente en tres sectores de la economía de especial importancia por corresponder a actividades altamente generadoras de empleo, con un aporte significativo al valor agregado de la producción nacional (PIB) y con alto impacto en la estructura social del país. Son ellas: la manufactura, que es la tercera actividad generadora de empleo, con más del 90% de aporte privado, una participación en el PIB del 16%, muy amenazada en su desenvolvimiento y con poco estímulo para invertir; la agri-

cultura, con una declinante participación en el PIB que no llega al 4% (el Gobierno oculta las estadísticas y desde 2006 ni el BCV obtiene los valores), cuya base está quebrantada, fragmentada y constantemente amenazada al ser sometidas muchas tierras cultivadas al expediente sumario de las expropiaciones forzadas y de las invasiones, afectando a pequeñas y medianas fincas, con la inevitable disminución de la producción y el despido de trabajadores que se ven forzados a buscar acomodo generalmente en las grandes ciudades, incrementando el problema de la marginalidad y falta de vivienda y, como corolario, colocando en alto riesgo la seguridad alimentaria, condición necesaria para el funcionamiento de una economía y de una sociedad. La tercera actividad económica que destacamos es la construcción, actividad clave para la recuperación y el crecimiento. De acuerdo con las cifras aportadas por el profesor y eminente economista venezolano, Domingo F. Maza Zavala en el N° 1733 de la revista *Zeta* del 20/11/09, la construcción contribuyó en promedio, en el lapso de estos diez años, con 7%, si bien experimentó algunos altibajos entre 1998 y 2003, para recuperarse en los años subsiguientes hasta 2008, a partir del cual inició una tendencia al decaimiento. El Gobierno ha demostrado no entender que esta actividad integra un sinnúmero de otras actividades donde el concurso del sector privado es fundamental. La evidencia más cercana es la baja cantidad de viviendas construidas y la reacción oficial de asumir actividades claves del sector, como la producción de cabilla y cemento.

En el ámbito fiscal, el año 2010 nos dejó un elevado déficit financiero del sector público y dificultades para financiarlo. Por otra parte, se reitera la política de elaborar presupuestos por un monto de recursos y egresos subestimados, que en el ejercicio fiscal se van modificando al alza, haciendo insincero el primer documento. En efecto, el presupuesto original 2009 aprobado por la Asamblea Nacional, contemplaba un gasto fiscal de 167,5 mil millones de bolívares (con un precio promedio del petróleo a sesenta dólares por barril), en tanto que el presupuesto acordado al 31/12/09 lo elevó a 195,7 mil millones de bolívares, esto es, 16,8%. El original 2010 se presentó al Parlamento por un total de 159,3 mil millones de bolívares (con el precio promedio del petróleo a cuarenta dólares por barril), lo que resulta incomprensible, toda vez que la economía del país está sumida en una inercia inflacionaria, que ya de por sí hace irreal la as-

piración oficial de arrancar con un presupuesto inferior al del cierre del año precedente. Nuestra indagación en fuentes confiables permite que estimemos un acordado al 31/12/10 cercano a los 239 mil millones de bolívares (para el 10/02/11, fecha en que se elaboró este ensayo, aún el Gobierno no había anunciado las cifras oficiales), lo que significa una modificación del 50% respecto al original.

EL PROBLEMA FISCAL

Las dificultades que atraviesa la política fiscal venezolana repercuten en el resto de la economía circulatoria y afectan el desenvolvimiento de la economía real. La gestión fiscal ha tenido un carácter procíclico, lo que significa que sigue la senda de la coyuntura económica, cuando lo apropiado es que se adopte una política de estabilización. Maza Zavala aportaba en otro de sus artículos en la revista *Zeta* (el N° 1729 del 23/10/09), un conjunto de indicadores de la gestión fiscal y su dependencia del petróleo al comparar el ingreso fiscal de los proventos de hidrocarburos en el lapso 2000-2008, destacando que escaló de los 8.000 millardos de bolívares en el primero de los años a 79.380 millardos en 2008, esto es, 33% promedio compuesto anual de incremento; el gasto público central en similares

años pasó de 17.339 millardos de bolívares a 174.888 millardos; es decir, 34% de crecimiento. Ello demuestra, entre otras cosas, que la velocidad de crecimiento del ingreso petrolero es el acelerador del gasto público central. Asimismo, si sumamos el ingreso fiscal petrolero y el no petrolero (básicamente impuesto al valor agregado, impuesto sobre la renta y derechos de importación), y cotejamos la sumatoria con el gasto público central, observaremos que se produce un déficit, que en el año 2000 –según Maza Zavala– era de 1.263 millardos y en 2008 se situó en 11.840 millardos. Solamente en los años 2005 al 2007 el resultado fue superavitario.

PRESUPUESTO PÚBLICO 2011

Este importante instrumento de la política fiscal profundiza los problemas estructurales que hemos comentado y fortalece la indisciplina institucional, en abierta contradicción con las normas constitucionales y con leyes ordinarias sobre la materia. Examinemos su contenido en base a la exposición de motivos. Las políticas y las estrategias contempladas en el proyecto de presupuesto 2011 reiteran la firme intención del Gobierno de llevar a cabo una serie de acciones dirigidas a consolidar un proyecto de país contrapuesto a la Constitución vigente. Se repiten los estribillos *socialismo bolivariano*, *socialismo del siglo XXI* y otros similares. Si se logra superar el reiterativo discurso propagandístico que impregna el documento en referencia, inferiremos que son cinco las características más sobresalientes de las políticas preconizadas por el proyecto de presupuesto 2011:

- Concentración y centralización en la asignación de recursos.
- Eliminación de las entidades federales autónomas, que progresivamente van siendo sustituidas por una nueva organización político-territorial.
- La imposición de un nuevo modelo productivo con predominio de la presencia del Estado constituido en un poder continuo.
- Subestimación de la participación e iniciativa privada y ciudadana.
- Implantación forzada de una red de *participación cooptada* que reemplace a los mecanismos democráticos de elección directa, desvirtuándose así el indispensable proceso de formación de la voluntad política que legitima la toma de decisiones.





De extrema gravedad es la eliminación del Fondo Intergubernamental para la Descentralización (Fides) y la reforma de la Ley de Asignaciones Económicas Especiales (LAEE), lo que unido a la ya aplicada recentralización de los servicios de salud en el estado Miranda, y de los servicios de seguridad pública y salud en el Distrito Metropolitano de Caracas, y al despojo de los servicios de aeropuertos, puertos y administración de autopistas en los estados con gobernadores no afectos al régimen, fortalecen el estrangulamiento financiero de los estados y municipios, a la vez que potencian el modelo centralista de concentración de poder.

Otro aspecto a mencionar es la inclusión de recursos para proyectos destinados a cumplir directrices estratégicas tan gaseosas como:

- Construcción de la suprema felicidad.
- Establecimiento de un nuevo modelo productivo socialista.
- Profundización de la democracia protagónica.
- Construcción de la nueva geopolítica internacional.
- Desarrollo de la nueva ética socialista.

Los elementos más resaltantes del proceso que condujo a la aprobación del presupuesto 2011 los resumimos así:

- Presentación oficial fuera de lapsos fijados.
- Incorporación del título cuarto sin reforma previa de la Ley Orgánica de la Administración Financiera del Sector Público (Loafsp).
- Fragmentación del presupuesto público.
- Ineficacia de la técnica de presupuesto por proyectos.
- Desequilibrio e insostenibilidad fiscal.
- Insinceridad y subestimación del presupuesto presentado a consideración de la Asamblea Nacional.
- Reforzamiento de la polarización social y política.

En lo que respecta a los impactos económico-financieros, cabe destacar:

- Déficit primario de 16,8 mil millones de bolívares.
- Déficit financiero de 37,3 mil millones de bolívares.

- Déficit ordinario de 82,6 mil millones de bolívares.
- Déficit no petrolero: 82,6 mil millones de bolívares.
- Aumento subyacente del precio de la gasolina.
- El endeudamiento como política fiscal.

CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES

La situación en materia de gasto público puede ilustrarse comparando la evolución de los cuatro más importantes agregados fiscales: gastos de personal, transferencias a gobernaciones, municipios y entes descentralizados, gastos de seguridad y defensa y servicio de la deuda pública. En el presupuesto original 2011, los cuatro conceptos absorben 84% del total de los gastos, y éstos a su vez son *inflexibles*, por cuanto reflejan los mecanismos de protección que los distintos sectores han ido desarrollando frente a la inestabilidad económica. Esta condición hace que cualquier intención de reducir el monto nominal de los gastos se vea severamente limitada por la *rigidez* de su estructura. A la naturaleza rígida del gasto se le une otra característica que es su irracionalidad, que lo hace improductivo. En la totalidad de los créditos presupuestarios subyacen erogaciones que pueden reducirse sin afectar los servicios que provee el sector público. Una característica derivada de la improductividad es la ineficiencia, esto es, la baja capacidad del sistema administrativo del Estado para cumplir los objetivos y metas asignados a través de los planes nacionales multianuales o del plan operativo anual, utilizando óptimamente los recursos. La ineficiencia se alimenta de la ineficacia, resultado de no ejecutar muchas de las tareas previstas o de hacerlas mal.

El análisis del gasto público venezolano pone de manifiesto la carencia de disciplina, atributo que la sociedad exige con reiterada fortaleza, toda vez que el ambiente está sobrecargado de ejemplos que demuestran su debilitamiento.

*Director del Postgrado de Finanzas Públicas de la UCAB.

“

GONZÁLEZ, LIBRE

La revocatoria de la sentencia que hubiese privado de libertad por siete años al sindicalista Rubén González es una muestra de las posibilidades reales que tienen los trabajadores venezolanos de triunfar sobre la injusticia. A principios de marzo, lo que estaba programado como una protesta de calle se convirtió en festejo en la vía donde está la sede de Patrulleros de Caroní, lugar donde Rubén González pasó más de un año junto a los también presos Carlos Chancellor y William Saud. Varios cientos de trabajadores, numerosos dirigentes sindicales de varias tendencias de Sidor, Ferrominera, Venalum, Alcasa, Bauxilum, Carbonorca, CVG casa matriz, e incluso los de la minera Venrus en huelga –viajaron desde El Callao– más dirigentes de Solidaridad Laboral, de la Federación Petrolera y de Polar Caracas, algunos diputados, líderes estudiantiles de la región y un enjambre de periodistas de todos los medios regionales y nacionales colapsaron, según reseñó el periódico *Tal Cual* el viernes 4, parte de Ciudad Guayana.

González había sido sentenciado a siete años de cárcel por el tribunal sexto de Bolívar. La razón: haber realizado una protesta para exigir el cumplimiento de la convención colectiva en su lugar de trabajo. Sin embargo, la sala de Casación Penal del Tribunal Supremo de Justicia emitió una orden, firmada

por la magistrada Ninoska Queipo, mediante la cual resolvía libertad para González, bajo régimen de presentación cada quince días, además de la prohibición de salida del país.

La celebración en Bolívar fue bulliciosa: en una larga caravana de vehículos, la gente se fue hasta el portón de Ferrominera, una vez que el comisario Saúl Cordero y el alcalde José Ramón López entregaron la boleta de excarcelación que llegó por fax desde la Sala de Casación del TSJ.

SINDICATOS UNIDOS

Sin duda, la sentencia contra el líder Rubén González fue la expresión más acabada, en los últimos tiempos, de la criminalización de la protesta. Por ahora ese precedente se logró detener, pero con un Poder Judicial que no cumple con su cometido fundamental sino que se haya sojuzgado por el poder político, podrían presentarse otros casos en cualquier momento. El movimiento sindical debe estar unido, no sólo en Guayana sino en todo el país. El Poder Judicial ha demostrado cierta debilidad en la coyuntura de Rubén González, y junto a él, el poder político; pero eso no quiere decir que alguno de los dos poderes haya cambiado el rumbo, su estrategia o sus propósitos. Debe tomarse en cuenta que el Gobierno ha actuado así en otras ocasiones: promueve o ejecuta una medida retaliativa a manera de globo de ensayo; luego puede que dé marcha atrás, como en este caso. Pero dar marcha atrás no significa voluntad de contrición o arrepentimiento. Puede haber intenciones de volver a la carga en algún momento, cuando las debilidades de quienes considera *enemigos* abran una rendija.

”

Conversación con Germán Carrera Damas

Tres independencias y una manipulación

Equipo de la Revista SIC



Dos horas de charla con el historiador Germán Carrera Damas en ocasión de celebrarse, en 2011, 200 años de la firma del Acta de Independencia, han dejado varias ideas sobre el tapete. Primero que todo, ¿realmente la fecha de conmemoración de la Independencia debe ser el 5 de julio? Carrera Damas, una de las mentes más críticas que ha estudiado el proceso histórico de Venezuela, advierte que “la razón de la Historia no es la razón de la razón; es una razón propia de Historia. Por eso el peor sentido para entender la Historia es el sentido común”

a introducción a la conversación, que tuvo lugar en la sede del Centro Gumilla, estuvo a cargo de Wilfredo González, director de la revista SIC. Germán Carrera Damas es autor de más de cuarenta obras sobre Historia de Venezuela, pero quizás el más impactante de todos sus libros haya sido *El culto a Bolívar*, editado por primera vez en 1971. Doctor en Historia, individuo de número de la Academia de la Historia, ex diplomático, forma parte de los comités de redacción que ha instaurado la Unesco para desarrollar las historias generales de América Latina y de los países del Caribe. Su último título, editado por el Fondo Editorial de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela junto con la Academia Nacional de la Historia, es un exhaustivo tratado sobre el papel de la Gran Colombia en la conformación de estas dos naciones, Colombia y Venezuela: *Colombia, 1821-1827: aprender a edificar una República Moderna*, con el subtítulo “Demolición selectiva de la Monarquía, instauración de la República y reanudación política de la disputa de la Independencia”.

Conociendo su talante abierto y su perspicacia para analizar transversalmente los grandes acontecimientos que han signado la historia venezolana, fue invitado por el Consejo de Redacción de la revista con la intención de reflexionar y compartir esta reflexión con los lectores, en momentos cuando el país

Hay un hecho que es corolario de todo esto: ¿cuándo comenzamos a ser realmente independientes? Comenzamos a serlo el 30 de marzo de 1845, cuando la que entonces era todavía, jurídicamente, nuestra reina, Isabel II, reconoce la independencia de Venezuela. Hasta ese momento éramos súbditos rebeldes.

vive, quizás de manera un tanto anómica, la celebración del Bicentenario de la Independencia.

La primera parte de este dossier es la charla dada por Carrera Damas sobre el fundamento de un texto que él mismo ha hecho circular por correo electrónico, dentro de una serie que él llama de *mensajes históricos*. El que da pie a su charla corresponde al último, distinguido con el número 48. Lo que sigue, pues, es transcripción de su charla, mientras que la segunda parte del dossier abarca las preguntas que le hicieron miembros del Consejo de Redacción y sus respectivas respuestas.

Germán Carrera Damas. Encontré, alrededor del asunto del Bicentenario de la Independencia, que hay una simplificación mediática. Me puse a averiguar qué era lo que estaba detrás. Leí más detenidamente el Acta de la Declaración de Independencia del 5 de julio de 1811, que es un documento que –aunque parezca mentira– la generalidad, incluso, de los profesores de Historia, no ha leído.

Sucede que hay tres declaraciones de Independencia. Lo que se está conmemorando ahora es la primera Declaración de Independencia. Y hay, además, un acta final que es muy posterior a estas declaraciones. La primera Declaración es la del 5 de julio. La segunda, y muy importante, es la del 20 de noviembre de 1818 que se conoce como la Declaración de Angostura. Esa es una Declaración que impulsó Simón Bolívar cuando se pensó que podía haber alguna forma de reconciliación con la Corona; digo la Corona, no con España, pues aquí viene el otro problema: la Historia que se nos enseña en las escuelas pretende dos co-

sas que no son ciertas. Primero, que los monárquicos eran los españoles (no tiene sentido que hayamos, los venezolanos, sido republicanos en el seno de la monarquía: eso no tiene sentido); y segundo, cuando se habla de la Corona, se refiere a la monarquía española pero... ¿y nosotros no éramos parte de esa monarquía? Claro, nos resulta muy difícil decir “nuestro rey”. Sin embargo, al único gobernante que hemos defendido con sangre durante más de veinte años ha sido Fernando VII. Ningún otro gobernante ha sido defendido por el pueblo con ese sacrificio. ¿Por qué? Porque esta era una sociedad no sólo monárquica sino gozosamente monárquica. La fidelidad no era al rey sino a la Corona, porque recuerden que la Corona era expresión de la voluntad divina. De modo que cuando se acataba el mando del rey en realidad lo que se estaba acatando era la voluntad divina, y en consecuencia, si usted desobedecía al rey, podía ser castigado con la cárcel o incluso con la muerte; pero si desacataba a la Corona, es decir, a la voluntad divina, es obvio que incurría en el peor de los pecados. Para estos pueblos profundamente religiosos no había destino más terrible que incurrir en ese pecado. Por eso defendimos a Fernando VII hasta que ya no fue posible seguir haciéndolo.

Bolívar considera que lo que se había hecho el 5 de julio –y esto es muy interesante– había sido una expresión de voluntad. No le da a la Declaración de 1811 carácter de acto definitivo y cree necesario hacer una nueva Declaración de Independencia, que es más radical que la anterior porque ya no se trata sólo de reclamar la Independencia sino de afirmar la imposibilidad de la reconciliación.

Pero hay una tercera Declaración de Independencia, resultado de que en Angostura, el 17 de diciembre de 1819, Bolívar hiciera aprobar por el consejo de Estado la ley fundamental de Colombia, la cual establece que, desde el momento de su promulgación, las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada forman un solo país. La República de Colombia nace en Angostura en tal fecha. Era un paso necesario también para legitimar la incursión de Bolívar en la Nueva Granada: ya se trataba de invadir otro país de una forma que podía traer consecuencias desde el punto de vista de las relaciones internacionales.

Por eso, la Declaración del 20 de noviembre de 1818 establece que se reuni-



...creo que a estas alturas quizás la conciencia histórica de los venezolanos debería ser tratada con más respeto y alimentada mejor, para que los venezolanos tengamos mayor control de nuestra propia existencia.



ría en Cúcuta el congreso constitutivo de esa República que se funda en Angostura. Y en efecto, el Congreso de Cúcuta aprueba la ley fundamental de Colombia antes promulgada en Angostura y la incorpora a una nueva ley llamada *Ley fundamental de la unión de los pueblos de Colombia*. Hay una diferencia entre las dos leyes: la de Angostura dice “unión de Estados” y la de Cúcuta “unión de los pueblos de Colombia”. Esto tiene un sentido muy profundo. Lo fundamental de esa ley es que “la nación colombiana es para siempre e irrevocablemente libre e independiente de la monarquía española y de cualquiera otra potencia o dominación extranjera. Tampoco es, ni será nunca, el patrimonio de ninguna familia o persona”. Es decir, no sólo declara la Independencia sino que declara abolida y prescrita la monarquía.

Es un paso, pues, más radical que todo lo que se había hecho antes.

Pero hay algo importante en ese artículo: fíjense que dice *libre e independiente*. No son sinónimos libertad e independencia. Por eso la república que nace se declara independiente *por sus armas* y libre *por sus leyes*. Fíjense que hoy cualquiera que hable contra el imperio alega que “Venezuela es un país libre”. La realidad nos ha demostrado que hay países que no son independientes y son libres. Y hay países, desgraciadamente, independientes pero no son libres. Ya el legislador colombiano distinguía con mucha claridad la diferencia existente entre libertad e independencia. Aquí la

Declaración de Independencia toma características particulares y significativas. Se declara que lo que nace estará vocacionalmente orientado al cultivo de la libertad. Por eso, algunos venezolanos de la época, en especial caraqueños y valencianos, se sentían muy honrados bajo el régimen colonial restablecido por Boves y Morillo. Pues bien: entre los años 14 y 21 no hay un solo indicio de que se haya producido un solo acto de resistencia en la parte central de Venezuela. No hay que tomar en cuenta a Coro y Maracaibo que nunca se separaron de la Corona; pero no hubo actos en la parte central. Entonces viene Colombia a situar las cosas en estos términos. Para aquella gente que tenía seis o siete años recuperándose de la Guerra, y restableciendo su control de la sociedad, esto era algo realmente tremendo.

Hay un hecho que es corolario de todo esto: ¿cuándo comenzamos a ser realmente independientes? Comenzamos a serlo el 30 de marzo de 1845, cuando la que entonces era todavía, jurídicamente, nuestra reina, Isabel II, reconoce la independencia de Venezuela. Hasta ese momento éramos súbditos rebeldes. Claro, si lees la Historia del lado patrio, dices “no, fuimos independientes desde el 19 de abril de 1810”; pero eso no tiene nada que ver con la Historia como realidad. La independencia sólo puede concebirse con relación a otro; nadie puede ir más allá de la declaración de independencia unilateralmente; para que esto se vuelva una realidad es necesario que el otro, o los otros, reconozcan esa independencia. De otra manera, tú luchas o procuras la independencia pero no eres independiente. En aquella fecha se firmó en Madrid el Tratado de Paz y Reconocimiento, el cual recibió aprobación legislativa el 20 de mayo del mismo año, y ratificación ejecutiva el 27 del mismo mes y año. El canje de ratificaciones tuvo lugar en Madrid el 22 de junio de 1846.

Y estos son los dos primeros artículos de tal Tratado:

Art. 1º: S.M.C. [Isabel II], usando de la facultad que le compete por decreto de las Cortes Generales del Reino de 4 de diciembre de 1836, renuncia por sí, sus herederos y sucesores, la soberanía, derechos y acciones que le corresponden sobre el territorio americano, conocido por el antiguo nombre de Capitanía General de Venezuela, hoy República de Venezuela.

Bolívar considera que lo que se había hecho el 5 de julio –y esto es muy interesante– había sido una expresión de voluntad. No le da a la Declaración de 1811 carácter de acto definitivo y cree necesario hacer una nueva Declaración de Independencia...

Art, 2º: A consecuencia de esta renuncia y cesión, S.M.C. reconoce como nación libre, soberana e independiente la República de Venezuela compuesta de las provincias y territorios expresados en su Constitución y demás leyes posteriores, a saber: Margarita, Guayana, Cumaná, Barcelona, Caracas, Carabobo, Barquisimeto, Barinas, Apure, Mérida, Trujillo, Coro y Maracaibo y otros cualesquiera territorios e islas que puedan corresponderle.

Entonces, ¿qué hecho tendríamos que tomar como punto de partida? ¿La Declaración del 5 de julio, la del 20 de noviembre de 1818, la de Cúcuta de 1821? ¿O la de Madrid de 1845? Creo que esto plantea un lindo problema: si nos vamos a la Historia como concreción de hechos, tendríamos que repensar esto; y quizás lo legítimo es lo más elemental, y es decir que se conmemoran los 200 años de Independencia, pero no de la Independencia.

Luego está aquel *incómodo* personaje llamado Rómulo Betancourt quien distinguió entre tres independencias: la nacional, que la situaba el 5 de julio; pero también la independencia política, que era el momento en que se rescataba la soberanía popular. Concretamente en 1946. La soberanía popular había permanecido secuestrada desde 1828, cuando Simón Bolívar asumió lo que llamamos la dictadura comisoraria para salvar la independencia de Colombia.

Y una tercera independencia era la que se proponía aquel movimiento del 45-48 que era la independencia económica de Venezuela. Estos tres hitos perfeccionarían el cuadro de una independencia perfecta. Eso hizo que Betancourt declarara, con el comienzo de la Reforma Agraria y de la industrialización de Guayana, que éstos eran pasos decisivos hacia nuestra tercera independencia, que era la económica.

En suma, yo no diría que es una cuestión de optar entre cuál es la verdadera o cuáles son simplemente prolegómenos; creo que lo importante es sacar en claro la complejidad de ese hecho histórico, y poner en la balanza esos diversos elementos. Todavía hoy, a nuestros historiadores y profesores de Historia les causaría tremenda repulsión pensar que la tercera Declaración de Independencia fue en Cúcuta. Y si vamos a decir, en última instancia, que la Independencia se alcanzó cuando nuestra reina nos dijo “vayan y prueben su suerte”, menos les gustaría.

Sin embargo, es real. Me perdonan si insisto en este punto, pero es la diferencia que hay entre una conciencia histórica primaria –que tuvo una razón de ser cuando se afirmaba la existencia de esa nación llamada Venezuela.

Todos los países han vivido eso, un periodo de encuentro del origen, llevándolo por una vía que estimulara el desarrollo de una conciencia nacional. Pero creo que a estas alturas quizás la conciencia histórica de los venezolanos debería ser tratada con más respeto y alimentada mejor, para que los venezolanos tengamos mayor control de nuestra propia existencia. Me sitúo en esta segunda instancia: no es tremendismo, ni es propósito de aguar la fiesta; es pura y simplemente que ya este pueblo es adulto y, por tanto, debemos ver nuestra existencia como corresponde a una edad adulta.

De la monarquía a la República



En el encuentro con Carrera Damas surgieron dos temas claves: la larga marcha del pueblo hacia la consolidación de un ideal republicano y el dilema de equilibrar el anhelo de libertad con la necesidad de restablecer el orden social

En este diálogo, el historiador se muestra fundamentalmente optimista. Afirma que el pueblo venezolano tiene el concepto de soberanía popular arraigado, aunque puede ser que no lo explique jurídicamente; se siente factor de poder. Carrera Damas habla también sobre el gendarme necesario y de la idea de proceso histórico: “No puedes sustituir un esquema de control social, milenario, que literalmente se ha mamado durante generaciones, por una nueva proposición que apenas tiene 200 años de existencia”. A continuación, la transcripción editada de la charla, matizada con las preguntas del Consejo de Redacción.

Pedro Trigo: Si bien la Colonia era una sociedad estamental, la República siguió siendo señorial. ¿Cuándo cree usted, entonces, que dejaría de tener esa condición señorial la nueva República? Parece que hay un avance después de la Guerra Federal, pero en la práctica se ve que no es real. ¿Le parece, entonces, que el cambio se da en 1946? ¿Cuándo deja, en fin, Venezuela de ser de los criollos y pasa a ser de los venezolanos?

Germán Carrera Damas: Pasar de una monarquía absoluta a una monarquía constitucional era un considerable avance; recuerde la constitución política del reino de España (1812). Fue un avance, pero pasar de la monarquía, siempre con su carácter de concentración absoluta del poder en una clase social, a una constitución republicana donde se establece que tienen derecho a voto todos los ciudadanos que reúnan ciertas condiciones (que sepan leer y escribir y que tengan una renta, oficio o profesión), era lo más moderno que se podía concebir comenzando el siglo XIX. Era algo revolucionario, si usamos ese término, porque ya no era el origen, o el pertenecer a un estamento social lo que se requería

¿Por qué creen ustedes que apenas hasta ayer estuvo vigente la materia Moral y Cívica? ¿Cuál era la idea? Enseñarle a este pueblo, que todavía tenía el atavismo monárquico, qué cosa es una república.

para ejercer ese derecho. Se añadía otro elemento: sólo tenían ese ejercicio los hombres mayores de 21 años que supieran leer y escribir; y así se decreta en nuestra primera Constitución durable, que fue la de la República de Colombia (las otras no pasaban de ser aspiraciones no durables). Hay que explicar el poder de la república: no se puede sostener que tenía origen divino. Y el origen divino no podía repartirse, es obvio. Entonces, ¿de dónde viene la legitimidad del poder de la república? De otra abstracción. Aunque Dios esté presente, no está visible. Tampoco alguien ha visto a la nación; entonces la nación sustituye a Dios como legitimación del poder. ¿Cómo se manifiesta esto? Allí interviene el concepto de soberanía popular, que es la forma de concreción de la soberanía nacional para constituir el poder público. Allí comienza el problema. ¿Quiénes tienen derecho a formar parte de la expresión de la soberanía popular? Si usted ve eso desde el presente hacia atrás, lo ve como algo que no significa un avance; pero si lo ve históricamente, era un avance extraordinario. Porque significaba que el súbdito comenzaba a convertirse en ciudadano; y el ciudadano tenía en su bolsillo una porción del poder puesto que podía votar para constituirlo. ¿Es imaginable mayor avance con respecto a la monarquía absoluta? Sin embargo, eso ocurre en Colombia.

Ahora bien, ¿qué sucede? Que Bolívar tenía el temor, hacia 1827, de que la Independencia corriera el riesgo de perecer por los conflictos internos. Porque eran sociedades que seguían siendo monárquicas; no sabían lo que era una república. Había que comenzar por aprender lo que quería decir república. De modo que decide asumir la dictadura. Es lo que se llama dictadura comisoría, para establecer las condiciones que permitan funcionar a la Constitución. Sólo que, cuando



se rompe Colombia, se mantiene toda la estructura de la República de Colombia; y su Constitución sigue vigente, cambiando algún detalle; y se mantiene la misma concepción tutelar de la sociedad a lo largo de la República liberal autocrática. Esto se mantiene hasta finales de siglo cuando Cipriano Castro la transforma en una dictadura liberal regionalista y eso es lo que perdura hasta 1946. Entonces es cuando se hace la primera consulta efectiva y real de la soberanía popular en la historia de Venezuela y de Colombia. Porque se hace a un universo electoral efectivamente universal, lo cual significó que, en vez de ser unas 200 mil personas las que votaban, pasaron a ser millón y medio, incluidos allí los minusválidos, los analfabetos y las mujeres. ¿Qué indicios podía haber de lo que iba a suceder? Pasas de 200 mil a millón y medio, donde hay un millón 300 mil que son desconocidos. No sé si fue un acto político, un riesgo, una aventura o si fue pura inspiración; pero el hecho es que en ese momento es cuando la sociedad venezolana comienza a ejercer la soberanía popular hasta el día de hoy.

Y todos los esfuerzos que han hecho los gobiernos por obviar, adulterar, han fracasado. Recuerden a Pérez Jiménez con su plebiscito y ahora las elecciones pasadas. El pueblo tiene ya el concepto de soberanía popular. Puede ser que no lo explique jurídicamente, pero se siente factor de poder. El gran cambio ocurrido en la sociedad venezolana se inicia con el hecho electoral de 1946.

Sebastián de la Nuez: Tomo algunas de sus frases del primer capítulo de su libro *Colombia, 1821-1827: aprender a edificar una República Moderna* para plantearle la pregunta. Cuando uno lee a los historiadores venezolanos tiene la sensación de que hay una falla de origen en la conformación de Venezuela como nación. Quizás es porque el país se movía entre la doctrina liberal (a la vez reformista y autocrática) y el realismo liberal conservador no menos autocrático. Como quiera que sea, ambas doctrinas terminan en *autocracia*, y parece ser un sello que dura hasta el día de hoy.

GCD: No es un sello, era una realidad. Es difícil para nosotros imaginar el grado de desorganización a que había llegado la sociedad venezolana, y la misma sociedad colombiana, en 1821-1824; es difícil imaginar eso. Una sociedad que estaba rígidamente controlada, tanto por los funcionarios reales como por la Igle-



Bolívar nunca gobernó, recuerden eso; él siempre mandó. Porque siempre estuvo en plan de militar, y él lo dice tranquilamente, que no sabe nada de administrar. Que lo suyo era mandar, que era un soldado. Un gran visionario, un gran estratega, todo lo que usted quiera pero no tenía experiencia de gobierno.

sia; de pronto se encuentra que se le han sacado todos esos nexos y la situación que vive es muy grave: los esclavos están fugados o alzados, los peones no quieren regresar de los ejércitos a las haciendas, los capitales han huido; las gentes con cierta capacidad de organización y de manejo de la sociedad están en el exilio o han muerto, pero el hecho es que no están activas.

Yo pongo como subtítulo al libro que menciona *Demolición selectiva de la Monarquía*. ¿De qué se dan cuenta aquellos hombres? De que si ellos terminaban de borrar todos los frenos, sencillamente la sociedad se iba a volver ingobernable. Entonces tenían que tratar de armonizar (esto siempre es muy difícil) un propósito de libertad con una necesidad de orden. Este es el grave problema para todas las sociedades. Pero en aquel caso, por los efectos de la Guerra, esto era mucho más grave. Imagínese que cualquiera de aquellos hombres salido del ejército, licenciado (hubo más de seis o siete mil hombres), sencillamente iba por un camino, tenía hambre y la primera res que veía la mataba para comer y dejaba el resto allí; porque eso era lo que habían hecho durante la Guerra. ¿Cómo explicarle a ese hombre que estaba violando la propiedad privada? Eso era ilusorio. Había estado quince años peleando, viviendo sobre el terreno. Pongo nada más ese ejemplo, pero la cosa era mucho más profunda.

Esto significaba que era necesario establecer al mismo tiempo que el propósito de libertad, unos medios de control social. Porque los dos medios habían fallado, por la misma Guerra. Uno de ellos, la Iglesia, que estaba literalmente

maltrecha por los mismos efectos de la Guerra; y el otro era la propiedad en relación con el trabajo. Si el trabajo y la Iglesia están en crisis, la sociedad está virtualmente desarticulada. Estoy hablando de esa sociedad donde esos dos elementos jugaban el mayor control.

Esto significó que durante el siglo XIX se invirtieron los esfuerzos en superar esa situación. No fue fácil. Todavía tres o cuatro generaciones después, estas sociedades estaban viviendo esa situación. Bolívar tuvo que tomar decisiones difíciles; por ejemplo, ese decreto contra el bandidaje; se necesitaba restablecer la condición jurídica de la propiedad. Un pequeño detalle: ¿qué hacer con los esclavos? Eran la parte fundamental de la propiedad agraria; no era la tierra, ni la casa. Un esclavo joven y sano costaba fácilmente 400 pesos; y una res valía cuatro pesos. Si usted tenía una hacienda y tomaba una hipoteca, esos esclavos representaban 60 por ciento del valor de la hacienda. Si usted libera a los esclavos, ¿cómo va a restablecer la propiedad, y luego, cómo va a reanudar el proceso económico? Eran problemas reales. No era cuestión de qué cosa era justa o injusta; para que la sociedad funcionara se necesitaban formas de control social.

Ahora bien, cuando eso ya sustituye la expresión de la soberanía popular, se convierte en un tutelaje de la sociedad: con el continuismo en el gobierno, con la presencia de los militares... Son formas degenerativas; no son las concebidas por el legislador.

De esta forma diría que eso perduró en Venezuela hasta aquel momento cuando comenzó la prédica de la democracia más o menos hacia los años 1940 o 1941. Ustedes recuerdan la doctrina de las cuatro libertades, la Carta del Atlántico firmada por Roosevelt y Churchill. Hasta ese momento prevalecía esa misma forma de gobierno, que se había instaurado también en Colombia, como una forma de reconstrucción del orden social. Todavía en mil ochocientos treinta y pico, casi cuarenta, se publica en Venezuela el *Manual Político del Venezolano* donde pretendía Francisco de Javier Yáñez explicarle a la gente qué cosa eran la república y el Estado. ¿Por qué creen ustedes que apenas hasta ayer estuvo vigente la materia Moral y Cívica? ¿Cuál era la idea? Enseñarle a este pueblo, que todavía tenía el atavismo monárquico, qué cosa es una república. Pero, ¿no ha tenido el

Lo que yo aprecio en los últimos documentos de la Iglesia es cómo se ha logrado compaginar la función pastoral con la actitud social. Y entonces vivimos la situación impensable de un cardenal llamando al pueblo a resistir a la dictadura.

mismo problema el pueblo español, el francés y hasta el norteamericano? No puedes sustituir un esquema de control social, milenario, que literalmente se ha mamado durante generaciones, por una nueva proposición que apenas tiene 200 años de existencia como proyecto; y en el caso de Venezuela, apenas cincuenta años como realidad.

Eso hay que verlo; y estos hombres, que eran realistas, deciden demoler la monarquía pero dejan vigentes una serie de instituciones para ir las superando progresivamente a medida que la sociedad se reconstituiera. Admito que es difícil ver la Historia. Pero la Historia no tolera los cortes bruscos, es esencialmente un *continuum*. ¿Qué creen ustedes que vemos en la televisión cuando una señora dice “es que al Presidente lo engañan”? Igual le decían a Fernando VII porque no podía suponerse que el hombre que representara la voluntad divina hiciera el mal por su propia cuenta. Eso sería culpar al de arriba. Si el rey actuaba mal era porque no le informaban o le informaban mal. ¿No dicen ahora que el Presidente debe venir, por ejemplo, a resolver el problema de las aguas servidas que corren por la calle? Yo lo he visto un montón de veces en televisión. Ese es el atavismo monárquico que está en el inconsciente colectivo.

Johzman Camacho: Es indiscutible que su libro *El culto a Bolívar* constituye un clásico en el análisis del país, y yo quisiera que usted complementara esos elementos analíticos leídos desde este periodo actual, qué novedad arrojan. La segunda pregunta sería: si bien es cierto que usted habla de ese proyecto republicano que se expande desde la Independencia buscando esa libertad, y hay una sustitución de la abstracción Dios por la abstracción nación, ¿cómo queda el elemento cristiano en la configuración de ese proyecto?

GCD: Le voy a decir una cosa: yo escribí *El culto a Bolívar* porque, al regresar del exilio, me di cuenta de que la República que renacía estaba surgiendo con los mismos hábitos de la dictadura, y de todas las dictaduras anteriores. Es decir, buscarse una legitimidad en el pensamiento de Bolívar. Yo lo que encontraba era un gran riesgo para esa nueva República, y fundamentalmente veía allí el peligro de la esencia autocrática que se puede extraer, sin mucho esfuerzo, tanto del pensamiento como de la actuación de Bolívar. Bolívar nunca gobernó, re-

cuerden eso; él siempre mandó. Porque siempre estuvo en plan de militar, y él lo dice tranquilamente, que no sabe nada de administrar. Que lo suyo era mandar, que era un soldado. Un gran visionario, un gran estratega, todo lo que usted quiera pero no tenía experiencia de gobierno. De modo que su pensamiento tendía al orden militar, es decir, las formas autocráticas; porque no puede haber un régimen militar democrático.

El hecho es que escribí ese libro, que fue mi tesis doctoral, y durante diez años no me invitaron ni a tomar un café. No es broma. Incluso, el periódico *La Religión* sacó tres editoriales denunciándome como corruptor de la juventud. Y yo había escrito aquel libro para que simplemente la gente que estaba recreando la República lo leyera y lo tuviera en cuenta. Obviamente, no lo leyeron. Por eso, cuando llega este señor que está mandando en Miraflores y declara –como se lo declaró a Agustín Blanco Muñoz– que el libro que más le había impactado a él y a sus compañeros en la Academia había sido *El culto a Bolívar*, que incluso lo leían clandestinamente, a mí me entró una gran preocupación. ¡Claro! Porque me preguntaba: ¿lo entendió o no lo entendió?

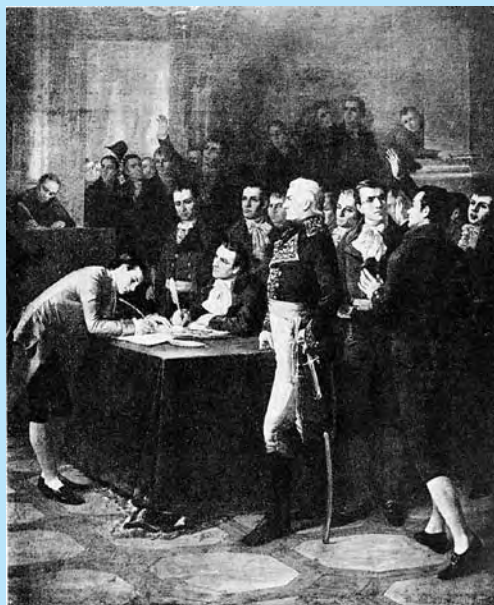
Comencé a ver que había entendido lo más perverso que hay en el libro, que es la utilización del culto a Bolívar para manipular. Y lo hizo profusamente. Bueno, esa es la historia de ese libro, y luego sí comenzaron a leerlo; puedo decir con satisfacción que está saliendo su octava edición. Alguna gente lo ha valorado y puedo decir que ha servido como punto de partida para obras muy estimables como las de Luis Castro Leiva, Manuel Caballero, Diego Bautista Urbaneja, Elías Pino Iturrieta, etcétera. Castro Leiva tomó el tema y lo llevó a un nivel al que yo no podía llegar, porque él tenía un conocimiento jurídico, filológico y filosófico que yo no tenía y que no tengo. Eso para mí fue el máximo de satisfacción. Porque es la máxima del ideal científico: cuando uno investiga y produce, es para que otros puedan ir más arriba. No es para cerrar el camino. Eso sería lo más anti-científico del mundo.

SOBRE EL ELEMENTO CRISTIANO

GCD: En cuanto al elemento cristiano plantea un serio problema. La Iglesia se dividió inicialmente con respecto a la Independencia. Obviamente, la jerarquía

El pueblo tiene ya el concepto de soberanía popular. Puede ser que no lo explique jurídicamente, pero se siente factor de poder. El gran cambio ocurrido en la sociedad venezolana se inicia con el hecho electoral de 1946.

eclesial no podía sino mantener la posición oficial de la Iglesia. Los curas pueblerinos, los curas de abajo, muchos de ellos tomaron el camino de la lucha por la Independencia y algunos se convirtieron en hombres de armas. Pero cuando se termina la Guerra, se necesita a la Iglesia para contribuir a esto de reordenar la sociedad. Se necesitaba a la Iglesia; y Bolívar hace grandes esfuerzos tratando de que la Iglesia regrese a una posición pastoral compatible con el nuevo orden de cosas. Pero al mismo tiempo, el resentimiento social y político contra la Iglesia era muy intenso y es lo que llevó a los primeros conflictos de la República de Colombia con la Iglesia. Ya antes, Bolívar en su manifiesto de 1814 atribuye la derrota que ha sufrido a manos de Boves al oscurantismo. Es el manifiesto de Carúpano. Pero luego se da cuenta de que necesita a la Iglesia y comienza un esfuerzo de acercamiento. Pero había un obstáculo, y era que la Iglesia mantenía con la Corona un nivel más allá de lo jurídico: tenía que ver con la misma esencia religiosa. Cuando se reclama para la República el ejercicio del Real Patronato, no está reclamando simplemente un privilegio. Es un pacto entre la Iglesia, representada por el Papa, y el rey. ¿Dónde estaba la República en eso? ¿Por qué podía la República reclamar el Real Patronato? ¿A título de qué? Ahí comienza la gran crisis de la Iglesia con el poder republicano, que perdura hasta que aquel señor con fama de *comecuras* (Rómulo Betancourt), hacia 1930, comienza a cambiar su punto de vista pues entiende que no puede hacer el



diagnóstico de una sociedad cristiana-católica partiendo de una actitud anticlerical, decimonónica, atrasada. Comienza la revisión que termina, como ustedes saben, con el concordato.

El concordato no es un pacto entre una potestad divina y una terrena, no. Es entre dos instituciones, el Estado y la Iglesia; el Estado democrático, se entiende. Para mí ha sido toda una lección ver cómo, en estos momentos, la Iglesia venezolana está cumpliendo su parte del contrato en una forma ejemplar. Porque ha logrado un milagro (bueno, la palabra no se puede decir propiamente): cuando los sacerdotes escribían sobre problemas sociales, usted sacudía uno de esos estudios y la palabra Dios no caía una sola vez. Dios no estaba presente. Ahora, ¿cuál es la función por excelencia de los sacerdotes? Es la pastoral, llevar la palabra de Dios. Cuando un sacerdote escribe sobre petróleo o sobre la deuda externa o lo que sea, como un docto, que puede serlo, pero se olvida de la función pastoral, está incumpliendo con una función. Lo que yo aprecio en los últimos documentos de la Iglesia es cómo se ha logrado compaginar la función pastoral con la actitud social. Y entonces vivimos la situación impensable de un cardenal llamando al pueblo a resistir a la dictadura. Eso no se había visto nunca en la Historia de Venezuela. Creo que es la observancia muy cuidadosa de ese contrato, y muy promisor para un pueblo que sigue siendo esencialmente católico, o si no, dígame usted qué partido o líder ha logrado reunir a tres millones de personas rindiéndole culto a la Divina Pastora. ¿Quién tiene ese poder de convocatoria en Venezuela? El pueblo cristiano-católico opta por la democracia. Que quede claro que el pueblo no es homogéneo.

Pedro Trigo: Uno ve que en el siglo XVIII hay un cierto esplendor en el país. Hay una vida económica y una vida artística notable. ¿El desmonte de todo eso era necesario? El ejemplo que pone usted de la vaca. ¿Es imprescindible que los ejércitos hagan eso, o pueden hacer otra cosa como más, digamos, *ordenada*? Se me hace como muy terrible. Parecería que otros países que no han sufrido eso todavía están mucho más atrasados, Perú, por ejemplo, donde permanece todo igual. La primera vez que pueden entrar indígenas en Lima es en 1969, con Velasco Alvarado. Pues a lo mejor uno diría que ellos están mucho más atrás. A uno

le parece esto tan terrible: primero tiene como que desarmarse el orden, crearse un desorden, para que luego lentísimamente y con muchísimas dificultades se vaya haciendo otro orden.

GCD: ¿Qué eran Coro y Maracaibo hacia 1936? ¿Se diferenciaban realmente del resto del país? ¿O estaban tan atrasados? Yo no predico la quimera esta de que la revolución es necesaria para que los pueblos avancen. Yo decía antes que, si algo creo haber comprendido de la Historia, es que aquellos movimientos que pretenden romper drásticamente con el pasado, lo único que logran es cerrarse al futuro. Porque los pueblos terminan por reanudar su curso. El siglo XX en eso fue tremendo. Yo estaba en Moscú cuando le bajaron la santamaría a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Casualmente, estaba como embajador en Suiza y me mandó el presidente Pérez a una reunión del World Economic Forum. Entonces me tocó estar allá cuando se declaró, en una tarde de septiembre, terminada la URSS y se creó la Confederación de Estados Independientes. Aquello me impactó tremendamente en mi condición de ex comunista. Dejé de serlo en 1957.

Salgo a la calle con un funcionario de la embajada, recorro Moscú durante casi tres horas y no vi ni una persona que manifestara cierta forma de protesta o inquietud. Compraban su periódico, se lo metían bajo el brazo y se marchaban a casa. Le pedí al funcionario que me llevara hacia los barrios obreros, y estuvimos recorriendo aquello. Nada. No había nadie manifestando. Pensé que habría algún obrero con la bandera de la hoz y el martillo. Nada.

Y me pregunté si podían borrarse setenta años como si no hubiera pasado nada. ¿Era necesaria la revolución? ¿Para qué era necesaria? Es una pregunta difícil porque no puedes decir que un hecho histórico es innecesario; algo tiene que haber. Pero en todo caso no era tan necesaria como ellos creyeron cuando clausuraron el pasado y resulta que lo que se estaba cerrando era el porvenir.

La Revolución Francesa fue lo mismo. Sólo cambiaron el nombre de los meses y los días. ¿Y después, regresar a qué? Regresar a la monarquía luego de fundar la República en el 93. Y la República tarda en Francia, para instaurarse, casi un siglo. Fui al Museo Clemenceau, en París, y supe que todavía en los umbrales de la Primera Guerra Mundial, Clemenceau hizo toda su campaña política

defendiendo la República. Había el gran temor de recaer en formas autocráticas; y recayeron. ¿Qué fue Vichy? Era una forma autocrática.

Con esto lo que quiero decir es que el progreso (o el avance, o el desarrollo: póngale usted el nombre que quiera) de los pueblos nunca ha sido lineal. De modo que es muy difícil determinar qué fue necesario y qué no. El mejor ejemplo es Estados Unidos. Este país, símbolo de la libertad y de la democracia durante tanto tiempo, ¿cuándo llega a perfeccionar su independencia y su libertad, asociándolas? ¿Cuándo llega a completarlas? Con la elección de Obama. Todavía en 1963 la segregación era legal en el sur de Estados Unidos. Es decir, estaban más atrasados que nosotros, ¿Y alguien puso en duda que fueran el símbolo de la libertad y la democracia en el mundo?

Uno se pregunta qué cosa es lo que marca la dirección seguida por un pueblo. Aventuro una respuesta: lo importante no es aquello que se pretenda hacer para cambiar la sociedad o el pueblo; sino aquello que de alguna manera pueda vincularse con lo que es la evolución de la conciencia popular y arraigarse en ella. A veces, esto parece que requeriría mucho tiempo, pero fíjense ustedes en aquellos aventureros de la política entre los años 1945 a 1948: sembraron los criterios de la democracia. No tuvieron tiempo de cultivarla mucho, y vinieron diez años de dictadura. Y el 23 de Enero fue un golpe militar, porque quienes estábamos en contacto con los partidos, nos sorprendimos de lo que pasó. Nadie esperaba eso. ¿Qué pretendía? El continuismo militar. Por algo formaron una junta militar. La gente se ha olvidado un poco de eso y dice que con el 23 de Enero comenzó la democracia. No, el 23 de Enero fue un acto de continuismo militar. Pero el pueblo insurgió. E insurgió reivindicando los valores que se les habían sembrado entre el 45 y el 48. Aquel pueblo que venía disfrutando de cierto bienestar, de empleo, parecía que se había olvidado de ese pasado. Fue ese pueblo el que convirtió ese golpe militar en un golpe cívico-militar, y de ahí viene el renacer de la democracia. Renació lo sembrado del 45 al 48: había bastado aquello para que arraigara en el pueblo el sentido de la democracia. Un pueblo que nunca había sido democrático. ¡Si la mujer, que representaba más de cincuenta por ciento de la población, ni siquiera era ciudadana desde el punto de vista elec-



De modo que Vallenilla les da una justificación a los militares, e inventa que el gendarme necesario lo es porque existen dos constituciones: la formal y la real, que es aquella que tiene que ver con los modos de funcionamiento de la sociedad.

toral! Los analfabetos, que representaban 86 por ciento, tampoco. ¿Dónde habían aprendido democracia? ¿Le bastaron dos años y medio para graduarse de demócratas? Y la prueba es que ese mismo pueblo mantiene esa concepción democrática hasta hoy, pese a todo. Entonces uno se pregunta cuál es la realidad del cambio en una sociedad, ¿la que unos inspirados consideran que debe instaurarse, o aquella que de alguna manera responde a aspiraciones genuinas de lo fundamental de ese pueblo?

No me propongo zanjar este problema, porque la experiencia humana es muy breve como para poder zanjarlo; recuerden que la monarquía absoluta reinó hasta hace doscientos años. Entonces, sacar conclusiones sobre la viabilidad de la democracia ahorita es como tratar de adivinar la orientación profesional de un niño de cinco años. Sin embargo, los indicios son positivos, ¿verdad?

Bueno, esa sería una forma de respuesta a su inquietud, inquietud que comparto. No crea usted que estoy hablando de cosas que considero resueltas. Sería muy mal historiador si yo considerara eso resuelto.

Jesús María Aguirre: Estuve trabajando sobre las manipulaciones mediáticas justamente en el bicentenario de Bolívar, en la época de Luis Herrera Campíns. Y la manera como cada partido mediatizaba y construía su figura de Bolívar: o marxista-revolucionario o más liberal o según otras inclinaciones. Pero lo que me impresiónó fue que es un elemento integrador de la venezolanidad, como decir Juana de Arco en Francia. Es intocable. Entonces, al hacer este desmontaje sobre la figura de Bolívar, me

pregunto qué es lo que vería usted como más recuperable más allá de esa cosa mítica que nos une imaginariamente.

GCD: En mi libro, precisamente, uno de los puntos que trato es el papel que desempeñó ese culto a Bolívar en el establecimiento de la conciencia nacional, vinculándola con una estructura social, política, etcétera. Pero recuerde en qué sociedad se planteaba esto: Venezuela era un país de una bajísima integración, incluso territorial. Por ejemplo, la depresión de Unare separaba al oriente venezolano del occidente. No había una carretera. Yo, de joven, para venir de Cumaná a Caracas tenía que tomar el barco holandés. Venir por tierra era imposible. No había comunicación nacional. En 1944 fui de Caracas a San Fernando de Apure: nos tomó dos días y medio para llegar.

Es más, no había bancos. Usted no podía enviar dinero de Caracas a Ciudad Bolívar, sino buscar una casa de comercio que tuviera una filial allá. Pero había algo más grave todavía: la sociedad venezolana estaba padeciendo las consecuencias de la Guerra de Independencia. Y ya se estaban buscando culpables sobre por qué la Independencia no había respondido a las expectativas que la gente se había formado. Había que buscar culpables. Porque si no, la Independencia parecía mal negocio. La traída de los restos de Bolívar fue una medida política para exonerar de responsabilidad a quienes en esos momentos dirigían la República, que eran todos los que estaban mandando alrededor de Páez. Se necesitaba alguien en quien descargar la responsabilidad de lo que estaba pasando. Porque si no, recaería sobre ellos. Entonces, ¿cuál es el efecto que cumple el culto a Bolívar? Al magnificarlo, al deificarlo como un semidios representativo de la libertad y de la independencia, quedaba claro para todo el mundo que aquel hombre no podía ser sino el símbolo de lo bueno; pero al mismo tiempo se le declara el hacedor de la Independencia, que se vuelve un fin en sí mismo. ¿Hay hambre? Sí, pero somos independientes. ¿No hay escuelas? No, pero somos independientes. El papel del culto a Bolívar es, desde ese punto de vista, algo perverso. Respondía a una aspiración popular y por eso fue tan eficaz. El pueblo hasta creía que Bolívar era el libertador de los esclavos; hasta hoy muchos lo creen. Ha servido, entonces, para desarmar al pueblo de lo

... el 23 de Enero fue un acto de continuismo militar. Pero el pueblo insurgió. E insurgió reivindicando los valores que se les habían sembrado entre el 45 y el 48.

que podría ser un justo resentimiento contra la Independencia y al mismo tiempo dar cohesión a los venezolanos. Todos somos hijos de Bolívar. Y aquel que no se reconozca hijo de Bolívar no es venezolano. Es un juego eficaz con la conciencia de los venezolanos. Usted mencionaba a Juana de Arco. Pero en Francia no hay un héroe nacional. Alemania tampoco. España tampoco lo tiene.

Por otra parte, mi admiración por Simón Bolívar es enorme. Fue el primer gran legislador del siglo XIX. No hubo otro como él.

LA RAZÓN DE LA HISTORIA

Carrera Damas agrega lo que podría ser un galimatías: la razón de la Historia no es la razón de la razón; es una razón propia de la Historia. Por eso el peor instrumento para entender la Historia es el sentido común. Porque el sentido común sí está vinculado con esa razón que no es la de la Historia. Sé que esto parece un juego de palabras y conceptos, pero si usted trata de entenderla sobre la base de la razón, no la entiende; y si lo hace sobre la base del sentido común, peor.

Wilfredo González: Queríamos que abundara sobre la diferencia entre la Constitución escrita y la real.

GCD: ¿Cuándo surge en Venezuela esa idea de la diferencia entre la Constitución formal y la real? Con Laureano Vallenilla Lanz. Vallenilla llegó a Francia cuando todavía se estaban viendo las repercusiones de la Comuna (en abril-mayo de 1870). Hubo setenta mil fusilados, ¡setenta mil!, en la represión de la Comuna. El pueblo quedó realmente horrorizado. Hubo un general que se distinguió mucho en la represión de la Comuna: Boulanger¹, y todo el mundo lo veía como símbolo del orden (como vieron los burgueses de Caracas a Chávez: símbolo del orden y la eficiencia). Del general Boulanger se pensó que era el hombre que, llegado al gobierno, garantizaría el orden. Incluso se le hizo propaganda. El lema era: el gendarme necesario. Para garantizarle a la sociedad francesa que no volvería el fantasma de la Comuna. Y se fraguó un golpe para llevar a Boulanger a la jefatura del Estado francés, pero hubo ciertas cosas (no voy a entrar en ello) y al final se tuvo que refugiar en Inglaterra. Ese general tenía una querida, y la querida se fue a Bruselas y allí murió. Boulanger se fue de Londres a Bruselas y se suicidó sobre la tumba de la querida. Era un hé-

roe romántico. Don Laureano traduce el concepto del gendarme necesario, y lo extrapola. Garantía del orden. Traslada esa imagen a Venezuela y crea ese mito. Esto viene muy bien para el sector tradicional venezolano, aquel que dice que el ejército le dio la libertad a Venezuela en Carabobo, cuando en realidad el que peleó fue el ejército de Colombia, comandado por alguien que nació venezolano pero que en ese momento era colombiano: Simón Bolívar.

De modo que Vallenilla les da una justificación a los militares, e inventa que el gendarme necesario lo es porque existen dos constituciones: la formal y la real, que es aquella que tiene que ver con los modos de funcionamiento de la sociedad. Y la sociedad venezolana, para el autor, todavía estaba en fase de estructuración, desarticulada, sufriendo los efectos de una guerra terrible (y las guerras civiles no eran otra cosa que las secuelas de la Independencia). Ahora, ¿cómo no se iba a acordar un venezolano de fines de siglo de lo que había pasado setenta años antes? Estamos hablando de microtiempos. Por eso es una gran mentira lo de Vallenilla.

¿Cuándo quedó comprobado que no era la naturaleza de la sociedad venezolana? Recuerden a partir de 1959: ¿cuántos intentos hubo de revivir la guerra civil en Venezuela? San Cristóbal, Carúpano, Puerto Cabello, y luego el movimiento guerrillero. ¿Logró calar en la sociedad? Y vaya que se hicieron intentos. ¿Qué pasó, entonces? Si la sociedad hubiese sido lo que decía Vallenilla, se hubiera prendido aquí una cosa terrible. Fueron derrotados no sólo militar y policialmente, sino políticamente. Quiere decir, entonces, que no era la naturaleza de la sociedad venezolana, sino un estadio en su evolución. De la sociedad venezolana.

NOTAS

- 1 Hijo de la burguesía bretona, Georges Boulanger se graduó en 1856 en la Escuela Militar Especial de Saint-Cyr y participa en diversas campañas militares del Segundo Imperio Francés (Cabilia-Italia). Durante la Guerra franco-prusiana de 1870 es nombrado, por sus actos heroicos, comandante. Por tercera vez es herido en combate durante la defensa de París. Tras la derrota, es nombrado coronel y destinado al 114 regimiento de infantería, participando en la sangrienta represión de la Comuna de París, cuando es herido en combate. El 24 de junio de 1871 es recompensado con el título de comandante de la Legión de Honor.

PALABRAS COMO BALAS

Antonio Pérez Esclarín dice, en un artículo publicado en *SIC Semanal*, que en Venezuela nos estamos acostumbrando a la violencia verbal. Hace mención del caso de Roy Chaderton y se pregunta cómo fue posible que el embajador “detrás de sus atildados modales y su pretendida imagen de sapiencia y dominio del lenguaje, ofendiera con tanta crueldad a los estudiantes en huelga de hambre tildándolos de *momios ultraderechistas*”. Los estudiantes que estuvieron en huelga en la embajada de la OEA en Caracas –una huelga que prendió también en varias regiones del país– levantaron su protesta tras lograr que el Gobierno, a través del ministro de Interior y Justicia, Tarek El-Aissami, les ofreciera dialogar. El diálogo se dio y hubo logros por parte de los estudiantes ex huelguistas, pero los insultos quedaron registrados; también en *Venezolana de Televisión* hubo voceros u *opinadores* que insultaron a los jóvenes.

Dice Pérez Esclarín en su artículo, que el hablar cotidiano y el hablar político reflejan con demasiada frecuencia la agresividad que habita en el corazón de las personas. “De las bocas brota con fluidez un lenguaje duro, implacable y procaz. Palabras ofensivas e hirientes, pronunciadas sólo para ofender y despreciar, para descalificar y destruir. Por ello, en Venezuela, las palabras, en vez de ser puentes de comunicación y encuen-

tro, son muros que nos separan y dividen”.

Por otra parte, el ministro de Planificación y Finanzas, Jorge Giordani, al comparecer en la Asamblea Nacional durante el ciclo de exposiciones de los ministros, a finales de febrero, habló de *escoria* al referirse a la oposición representada por los diputados allí presentes. Uno de ellos le pidió respeto para quienes han sido electos por la voluntad popular en cada uno de los estados del país. De Giordani, como de Chaderton, cabría esperar un lenguaje más acorde con sus respectivas investiduras; ambos son personas mayores, con experiencia, formadas en democracia. Giordani es un profesor universitario con muchos años de experiencia. ¿Se ha producido un proceso de mimesis desde la presidencia de la República hacia abajo, como una especie de permisividad sin contención ni decoro, permitiendo que lo peor de cada persona aflore de manera impúdica a través de los micrófonos?

PREOCUPACIÓN POR LA ECOLOGÍA

Los jesuitas de diversas partes del mundo han mantenido una preocupación por el entorno ambiental y la revista *SIC* se ha hecho eco, por ejemplo, de las vicisitudes de Fernando López en el Amazonas. Pero ahora, la preocupación toma cuerpo y se canaliza en acciones de trascendencia institucional: el Padre General de los jesuitas ha autorizado al Secretariado para la Justicia Social y Ecología a crear una *task force* para que ayude a llevar a cabo el decreto 3 de la Congregación General 35. Con ello, se pretende expresar con mayor claridad “la centralidad de nuestra alianza con la creación”, teniendo en cuenta que “el cuidado del medio ambiente afecta la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma creación” (decreto 3, 32), y seguir las directivas de Benedicto XVI que ha dedi-

cado a este punto un capítulo entero de la encíclica *Caritas in Veritate* (capítulo 4), y el último mensaje para la jornada de la paz del 1 de enero de 2010, titulado *Si quieres cultivar la paz protege la creación*.

Otro de los objetivos de esta unidad de acción será poner al día nuestra tradición jesuita ya que han pasado diez años desde la publicación de *Vivimos en un mundo roto: reflexiones sobre ecología* (1999). Por todo esto, los jesuitas constituyeron un grupo de trabajo sobre ecología, en abril de 2010, para estudiar cómo puede proceder la Compañía en este campo. Ese grupo concluyó sus tareas con un encuentro en la Curia General, del 15 al 20 de noviembre de 2010. El 19 de noviembre pasado, los miembros del grupo se reunieron con el Padre General para examinar juntos el trabajo a realizar en el futuro. El equipo está constituido por cinco jesuitas y una laica: José Alejandro Aguilar (Colombia), Leonard Chiti (Zambia), José Ignacio García (España), Pedro Walpole (Filipinas), Joseph Xavier (India) y Nancy C. Tuchman (Estados Unidos). Por su parte, la red jesuítica sobre ecología ha lanzado una publicación (*Ecología y jesuitas en comunicación*) como respuesta al empeño de la Congregación en el campo de la ecología y la necesidad de una reconciliación con la creación. Al comienzo, ese boletín será mensual y se distribuirá en español e inglés. Más información: <http://ecojesuits.com>

Ahora hay una red para la prevención de la violencia escolar

Unir esfuerzos por la convivencia

Erick Mayora*

Representantes de unas veinte instituciones se reunieron en el Centro Gumilla y conformaron la Red para la Prevención de la Violencia Escolar y Promoción de la Convivencia Pacífica. Ahora viene el trabajo de articulación para la formulación de propuestas

En el mes de febrero el liceo Rafael Arévalo González, ubicado en Higuerote, estado Miranda, se vio envuelto en una inesperada situación de violencia. Dos jóvenes enamorados de una estudiante de la institución protagonizaron un altercado.

Según cuentan testigos, luego de la pelea uno de los jóvenes se marchó pero más tarde regresó armado, en busca de su contrincante, quien también era estudiante del plantel. El joven armado amedrentó al vigilante e ingresó al liceo, localizó a su rival y le apuntó. El estudiante, al verse amenazado, se le lanzó encima, produciéndose un forcejeo. Se escucharon entonces varios disparos.

Un espíritu de zozobra invadió a la comunidad educativa. Padres y representantes que residen en las adyacencias del liceo se acercaron. Dentro, en pleno forcejeo, el arma se engatilló y así cesaron los disparos. Ninguno de los dos muchachos salió herido. Llegó la policía, los funcionarios detuvieron al joven armado y la calma volvió al recinto.

Muchas instituciones educativas se han convertido en escenario donde distintos tipos de violencia se hacen presentes. Se ha uniformado, por ejemplo, que la violencia delictiva que se vive en el barrio ha entrado a los salones de clase y se ha instalado en los pupitres. Los conocedores de la materia no saben si hablar de violencia escolar o violencia en las escuelas. El fenómeno cada vez es más complejo.

Hoy, cuando se aborda el binomio violencia-escuela, no se hace referencia sólo a esos conflictos que tradicionalmente surgían en el cole-

gio: el alumno que tropezó a otro por lo que ambos se fueron a las manos; o la maestra que trató bruscamente a la alumna, lo que generó molestia en el representante de ésta y requirió una reunión entre maestra, representante y director del plantel.

Actualmente el problema es más denso, y así se puso de manifiesto en el seminario *Propuestas para apoyar a las escuelas como espacios libres de violencia*, que se llevó a cabo en el Centro Gumilla, en el mes de febrero, y en el que se conformó la Red para la Prevención de la Violencia Escolar y Promoción de la Convivencia Pacífica.

A este seminario asistieron representantes de aproximadamente veinte instituciones que vienen trabajando el tema de la violencia desde hace años en distintas partes del país, y que lo han abordado de diferentes maneras y en distintos ámbitos de la vida social: el escolar, el comunitario, el académico o universitario, entre otros.

El Centro Gumilla; la Fundación Luz y Vida; Cecodap; el Centro de Formación Padre Joaquín, de Fe y Alegría; la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad; el Instituto Radiofónico Fe y Alegría; Proinfa; el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Católica Andrés Bello; la fundación Talleres de Aprendizaje para las Artes y el Pensamiento; el Parque Social Manuel Aguirre; la Dirección de Educación de la Alcaldía de Sucre; el Instituto de Psicología de la UCV; la Fundación Ícaro; Caprevie y la Universidad Nacional Abierta, entre otras, fueron las instituciones que se hicieron presentes en el seminario. Los representantes de cada una de ellas compartieron entre sí las distintas experiencias que han tenido en relación con el tema de la violencia y la percepción que, a partir de esas experiencias, han adquirido sobre la problemática.

Aunque el encuentro fue propicio para constituir la red, lo más grueso y significativo está por venir, pues es ahora cuando estas instituciones comienzan el trabajo fuerte de articulación para la formulación de propuestas dirigidas a prevenir la violencia escolar y promover la convivencia pacífica en los colegios.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Cecodap es un ejemplo de preocupación constante

Avestruces dentro y fuera de la escuela

Sebastián de la Nuez*



Fernando Pereira

La violencia escolar –un fenómeno venezolano en pleno avance– debe verse desde una perspectiva multidimensional. La sociedad, no sólo quienes están directamente relacionados con la educación, debería tomar cartas en este asunto. Pero no atisba el problema con claridad o no lo ve en absoluto

No hay empresa alguna que dedique sus recursos por responsabilidad social a este tema. No hay interlocución entre una ONG dedicada durante 25 años a este tema y las autoridades gubernamentales –al parecer, el Estado no se ha dado cuenta de que existe el problema–; ni hay conciencia entre la generalidad de los maestros de la necesidad impostergable de enfrentar, sin tapujos, la violencia escolar. No se puede seguir ignorándola. No se puede seguir como el avestruz que mete la cabeza bajo tierra.

En Cecodap, Fernando Pereira y Oscar Misle, más el equipo que los acompaña, lo tienen bien claro y hacen lo que pueden. Pero no es suficiente. Pereira –caraqueño y educador– fue uno de sus fundadores hace casi 26 años. El Centro Comunitario de Aprendizaje o Cecodap comenzó cuando él y Misle estaban en el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (Cepap) de la Universidad Simón Rodríguez, en Caricuao. Trabajaban con las comunidades de Las Adjuntas, sobre todo en el barrio El Ciprés, en educación de adultos bajo el método de Paulo Freire. Allí vieron que el planteamiento sobre los niños era constante. Niños sin atención ni acceso a la educación.

Durante todos estos años no han parado, rasguñando recursos en organizaciones europeas –de Suecia, Alemania, Holanda, Bélgica y España–, defendiendo a niños, niñas y adolescentes antes y después de la Lopna. Misle y Pereira tenían su carrera docente que les permitía mantenerse, pero el resto del tiempo que no ocupaban en la Universidad lo invertían en trabajo social, con una vocación impregnada por los salesianos que les habían influido desde su temprana juventud.

EL ROL DEL MAESTRO

El tema de la violencia escolar ha ganado protagonismo pero eso no quiere decir que se sepa qué hacer al respecto. Padres, líderes de comunidades y maestros plantean el tema con interés y preocupación. Sin embargo, no está nada cla-

ra la respuesta que la sociedad da al problema; hay un fallo determinante en esto, que son las políticas públicas. “Ahí vemos un gran vacío”, dice Pereira sentado en la salita de reuniones de la sede de Cecodap en Bello Monte. “Es un fenómeno ante el cual no tenemos ni las respuestas institucionales ni los recursos necesarios para poder abordarlo”.

De allí el valor de lo que ha hecho, a su modo de ver, el Centro Gumilla: sentar a diversos actores que, desde distintas actividades o roles, se relacionan con el problema.

Pereira habla de la doble vertiente que encierra el fenómeno:

—Por un lado tenemos la idea de la escuela como un lugar para la formación ciudadana, para promover la ciudadanía; para la paz. Por años dijimos que, si los niños están en la escuela, los hemos ganado; pero tenemos, por otro lado, el quiebre de un modelo: las escuelas ya no son más espacio para la formación ciudadana, ni espacios para la paz, ni espacios seguros.

Ante esto, muchos docentes se manifiestan absolutamente desconcertados. Cuando la gente de Cecodap los ha consultado en talleres o reuniones, encuentra respuestas variadas. Los docentes o directivos puede que aleguen que “aquí no hay violencia”. Claro: quizás no haya habido una puñalada o un disparo —como sí ha pasado desgraciadamente en algún liceo— pero el asunto es que no hay distinción entre casos de violencia y lo que podría calificarse como *cosas de muchachos*, de toda la vida. Y viene la excusa por parte del maestro o directivo: “A mí no me prepararon para ser policía. O para ser psicólogo. O para ser trabajador social. Yo soy profesor”.

Por lo tanto, los casos delicados son enviados al orientador, si es que existe tal figura en la escuela o liceo. Pero detrás, incluso, de algunas expresiones duras que a veces se han escuchado (“yo no soy niñera de nadie”) lo que hay en realidad es un profundo temor por no saber qué hacer.

TRABAJO PROFESIONAL

Dentro del equipo de Cecodap hay un abogado y una periodista más un grupo de colaboradores: médicos, educadores, psicólogos. Cecodap trabaja algunos temas en alianza con otras ONG. Actualmente desarrolla un curso en la UCAB denominado *Prevención de la violencia y promoción del buen trato en la convivencia escolar*. Además, ofrece un curso para promotores del buen trato a muchachos en los centros de estudiantes y de mediación para resolución de conflictos (gratuito); hay, además, un grupo de jóvenes perteneciente a diecisiete escuelas Fe y Alegría con quienes los profesionales de Cecodap se reúnen una vez al mes.

También, una vez al mes, se organiza un coloquio con temas que le preocupan a la gente

de escuelas públicas pero también de algunos colegios privados. Allí se indaga acerca de preocupaciones de la crianza, se identifican diferentes formas de violencia.

Una constante moderna: se está viendo cada vez más la grabación en video de peleas y/o creación de páginas web donde se montan materiales indebidos. Hay un problema reciente en un colegio de monjas. Nada menos que en un colegio de monjas. Un grupito de muchachas abrió un blog con obscenidades. Esto tiene en ascuas al colegio.

El *chalequeo*, las tecnologías y el qué hacemos: tales son los vértices del problema. El equipo de Cecodap anima a los colegios a hacer un plan de convivencia. No es cuestión de charlas aisladas en el tiempo sino de adelantar durante todo el año, todos los años, de forma constante, un programa liderado por un equipo interno cohesionado. “Colegio donde no se preocupa la directiva porque no tienen tiempo o porque son sólo interesados en los problemas administrativos, la cosa se pone difícil”, advierte Pereira.

No en todas partes se logra el equipo. No en todas partes se logra avanzar. Sí se avanza donde se identifica el problema y los involucrados sienten que el fenómeno les afecta. A veces, el mismo renombre del colegio constituye una especie de muro: nadie quiere admitir públicamente que allí se arrastran traumas de convivencia porque, de esa manera, se admite de forma abierta que la tradición de prestigio de un colegio o liceo ya no vale. “Hay como un chantaje emocional”. Es decir, se le teme a la *raya* social.

Se le plantea a Pereira hacia dónde enfocaría una campaña para combatir la violencia en la escuela, si contara con recursos ideales. Contesta que el combate comienza con asegurar un hogar sano.

—De alguna manera trataría de mostrar que el problema de la violencia en la escuela no está aislado de la que, en general, afecta al país. La escuela no está en una campana. Pero hay que empezar por entender que *hay* un problema. Mucha gente ni siquiera lo reconoce como violencia, salvo que haya unas expresiones pico. Pero básicamente el Estado tendría que entender que éste no es un problema de seguridad exclusivamente. Si vas a buscar en los medios, quienes te hablan del tema en los últimos tiempos son los representantes de los cuerpos policiales: Prevención del Delito, Interior y Justicia. Que evidentemente tienen que hablar, pero hay un vacío por parte de las autoridades propiamente educativas.

Tampoco hablan las autoridades del área social, ni de la cultura, la recreación o la comunicación.

—¿Qué debe hacerse en materia de comunicación?

—La Lopna que entró en vigencia en el año 2000 plantea el estímulo a los programas de calidad en los medios; la ley de contenidos hace énfasis en ese aspecto. Sin embargo tenemos en la televisión un vacío total. A pesar de que hay



un cuerpo legal que supuestamente promueve valores, no hay nada en la práctica. ¿Dónde están las producciones de alta calidad planteadas allí, en la ley, mediante la creación de fondos pertinentes?

HACE FALTA VER

Se necesitan unas estadísticas siempre al día para que las políticas públicas tengan algún sentido.

—Porque si no tienes eso, trabajas por tanteo —dice Pereira—. Con las estadísticas puedes plantearte políticas públicas que le entren al problema de manera seria.

Hay una comparación que suelen hacer los miembros de Cecodap: a veces, los niños sufren tanto al asistir a su escuela todos los días como podría sufrir un adulto a quien obligan a trabajar en una cárcel sin ningún tipo de protección.

—Tú tienes que estar allí todos los días, y si no vas, te castigamos. Eso es terrible. Hay chicos que padecen a compañeros más grandes quienes continuamente los humillan, les quitan su merienda, les pegan. Y nadie hace nada porque sencillamente la escuela es así y la vida es así; esa es la cultura en muchas escuelas públicas o privadas, católicas o no. Y es algo que se relaciona con el no saber qué hacer. Lo hablas con algunos docentes y te dicen: “A mí cuando era pequeño me enseñaron que uno debía arreglar sus problemas”. Otros te dicen que, al intervenir, quizás resulte peor para la víctima porque entonces toman represalias contra ella. O llaman a los padres y a veces ellos mismos no reconocen el problema; de modo que no hay claridad en si se debe intervenir o no.

Los profesionales de Cecodap se han encontrado con que hay chicos que llevan tres años cargando ese *sambenito* de un mayor que los oprime, y en la escuela dicen que sí, que saben que eso es así pero en concreto no se hace nada. Pereira añade otro elemento:

—Si el niño tiene algún defecto físico o alguna discapacidad; o presenta algún amaneramiento, todavía peor. Hay una cultura de intolerancia hacia quien es distinto. Pero la escuela no sabe

qué hacer con eso; te dicen que los niños llegan para aprender matemáticas, biología, valores... Lo que tú quieras, pero ese otro tipo de cosas como que escapa al hecho educativo.

EL GRAN AVESTRUZ EN ACCIÓN

Fernando Pereira opina que es necesaria la preparación de quienes van a trabajar con niños y adolescentes.

—Hemos estado en liceos y en escuelas técnicas comerciales donde comienzas a hablar con los adolescentes y aparecen situaciones de duelo, pérdidas; que les mataron a un vecino, a un hermano, etcétera. En las escuelas de sectores populares esta situación toca la vida de varios muchachos. Hay miedo, dolor, rabia. Oscar utiliza una expresión: *qué traen los chamos en el morral*. Además de libros y lápices, traen eso, dolor y rabia.

Y si rabias y dolores no se hablan en la escuela, de alguna forma encuentran un modo de ser drenados. Se supone que los jóvenes asisten para aprender cosas prácticas y la conseja general es que, si cargan esos problemas, mala suerte. “Pero justamente los muchachos no se pueden desdoblarse; vienen con lo que tienen”, alega Pereira.

No hay estadísticas en ninguno de los ámbitos y eso también abona a favor de la inercia y la anomia. Por ejemplo, no se sabe cuántos casos de niños maltratados hay en el año, ni abusados sexualmente. No se sabe cuántos adolescentes hay privados de libertad, ni cuántos afectados por violencia escolar, datos que deberían estar a la mano para poder tomar decisiones hoy y no que dentro de varios años el Estado se dé cuenta de que hubo un pico en tal o cual renglón, no atendido.

Un primer informe para la Comisión de los Derechos del Niño de la ONU se hizo durante las postrimerías de la administración Caldera; en 2007 se presentó el segundo. Este año debe presentarse otro, pero hasta ahora las autoridades venezolanas no lo han hecho o se lo tienen callado.

Ante ambos informes presentados, los encargados de esta materia en la ONU recomendaron que se elaborasen estadísticas sociales con datos actualizados para orientar políticas públicas. Ni caso.

Hasta 2005, el Cicpc pasaba desde su división estadística todos los casos en que aparecían menores como víctimas o victimarios: muchachos procesados por robo o por homicidio; las víctimas por edad, por sexo... Desde 2005, mutis total. Se suponía que el INE se encargaría de los indicadores de la niñez, pero en Cecodap tienen escuchando esa promesa desde hace al menos diez años.

Aquí el gran avestruz, el mayor de todos, es el Estado, que por no ver —¿para no estresarse?— no desea ni saber de estadísticas y así no darse por enterado.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Colombia y Venezuela tienen un largo camino por recorrer en la frontera

Lo que hay después del encuentro

Jesús Rodríguez Villarroel, s.j.*



Desde hace un año la Escuela de Paz y Convivencia Ciudadana Binacional es una realidad. Varias organizaciones construyen una visión más moderna y democrática a ambos lados de una frontera históricamente conflictiva. He aquí un recuento de los traumas que dejó un conflicto entre presidentes y lo que dejó abierto el encuentro Chávez-Santos en Santa Marta

La frontera no la trazan los gobiernos, sino que se define por las interacciones de quienes habitan en ella. Venezuela y Colombia comparten 2 mil 219 kilómetros de frontera conformados territorialmente por siete departamentos y 43 municipios colombianos, y cuatro estados y veinte municipios venezolanos que sirven de límite para las relaciones de ambos países hermanos, caracterizadas por un intenso intercambio de bienes y servicios enmarcados, algunas veces, dentro de las políticas de los gobiernos nacionales hacia la integración y la apertura, y otras veces, desafiando la voluntad de los gobiernos, en una expresión de las necesidades sentidas, en uno y otro país, especialmente de quienes habitan la franja fronteriza.

En efecto, la extensa frontera ha permitido que ambas naciones hermanas establezcan una densa y compleja relación. Sus habitantes han transitado momentos de encuentro y desencuentro; sin embargo, esta larga historia no ha logrado que se asocien para construir políticas de vecindad a corto, mediano y largo plazo y tampoco ha favorecido los espacios para que haya una articulación duradera entre los diversos sectores que dinamizan la zona fronteriza.

Pese a la vecindad entre ambas naciones, el flujo de incidentes en la frontera colombo/venezolana siempre ha estado presente en la historia de sus relaciones; pero la primera década del siglo XXI estos sucesos han estado afectados por la coyuntura crítica de cada país, las respectivas acciones gubernamentales para hacerles frente y las divergencias políticas entre los gobiernos centrales de Bogotá y Caracas. Es así que entre 1999 y el 7 de agosto de 2010, los mandatarios Álvaro Uribe y Hugo Chávez alimentaron una crisis binacional. Cada gobierno atribuía al otro la causa de los males en la frontera, haciendo de la diatriba una herramienta para fines partidarios y políticos.

Estas diferencias entre los gobiernos centrales de Venezuela y Colombia se hicieron sentir en la población fronteriza que tuvo que pagar, y sigue pagando, los costos humanos, políticos, económicos, sociales, psicológicos, culturales y ambientales con el crecimiento de problemas transfronterizos como el contrabando y la presencia interventora y amenazante de grupos armados irregulares.

Uno de los costos más visibles que tuvo que pagar el país y sus habitantes, producto del desentendimiento entre ambos mandatarios, fue el económico. El intercambio comercial entre Venezuela y Colombia, para el año 2008, superaba los siete mil millones de dólares anuales: fue el segundo socio comercial para ese año. Con la ruptura de las relaciones diplomáticas, que se agravó entre julio y agosto de 2010, pasamos a menos de un mil 600 millones de dólares.

Es así que para los habitantes de la frontera, el encuentro de Santa Marta –tras la llegada de Juan Manuel Santos al poder– abrió una posibilidad en las relaciones de ambos países, porque cada uno de los mandatarios tenía la necesidad de cambiar las políticas exteriores existentes hasta el momento.

Todo ello hizo necesario un giro beneficioso para ambos. Se logró una declaración de principios para entenderse y respetarse, desde las diferencias, sin tratar de convencerse uno al otro. Ambos mandatarios establecieron un diálogo directo, antes que recurrir a la tribuna pública para denunciarse uno al otro. Comprendieron que esto puede hacer avanzar la resolución de los conflictos y las diferencias de una manera pacífica, sin afectar a los pobladores de ambos países, especialmente de los que habitan y dinamizan las fronteras y se ven afectados cuando se incrementan las diferencias entre sus gobiernos.

Santa Marta abrió el diálogo entre Bogotá y Caracas con una agenda común de cinco temas para retomar nuevamente la rienda de las relaciones de ambos países. Esta nueva agenda priorizó los siguientes aspectos:

- Pago de la deuda a los exportadores colombianos por parte del Estado venezolano.
- Diseño de un sistema para establecer reglas de juego en el comercio binacional.
- Obras de infraestructura de interés común (este tema revivió todos los proyectos fronterizos paralizados por el congelamiento: acueductos, puentes, planes energéticos; incluso los mandatarios hablaron de la salida del petróleo de Venezuela por el Pacífico).
- Proyectos sociales para el desarrollo fronterizo (los gobiernos están viendo que el tema de seguridad se puede abordar a través del desarrollo).
- Seguridad. En la reunión de la comisión de ministros de seguridad y defensa, las palabras Farc, ELN, paramilitares no aparecieron; hubo

acuerdo sobre narcotráfico, que algo tiene que ver con la guerrilla. Ambas comisiones hacen una aproximación al tema de seguridad por otras vías que no incluyen mover tropas a la franja fronteriza.

No obstante, aun cuando se recogen temas de interés, en el encuentro de Santa Marta el rostro humano de la frontera estuvo ausente. Por ejemplo, a temas como el desplazamiento, refugiados, migración, identidad, trata de personas, reclutamiento de niños –entre otros– no se les abrió un espacio en la agenda de los mandatarios. Parece que la zona es sólo comercio.

Pese a esto, con el encuentro entre ambos mandatarios nació un nuevo contexto para quienes habitamos esta extensa zona; pero es un contexto frágil porque no se ha tomado en cuenta la capacidad organizativa y propositiva de algunos actores sociales en la región.

Quienes vivimos aquí exigimos unas relaciones entre Colombia y Venezuela que no se basen en la personalización de los presidentes, sino en canales institucionales que garanticen una paz justa y duradera.

En el marco de las observaciones anteriores, desde la frontera colombo-venezolana del Alto Apure-Táchira-Arauca-Norte de Santander queremos ayudar a poner contenido a estos temas que los gobiernos han colocado en su agenda común. Está en marcha, desde hace un año, la Escuela de Paz y Convivencia Ciudadana Binacional, un proyecto que surge de la alianza interinstitucional que se ha ido consolidando entre dos proyectos de la Compañía de Jesús: Paz en Fronteras (correspondiente a la provincia venezolana) y el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep)/Programa por la Paz (obra social de la provincia colombiana, articuladas a las jurisdicciones eclesíásticas de Pamplona y Cúcuta en Norte de Santander (Colombia). Es una apuesta pedagógica de formación política y ciudadana, todo ello para apoyar la creación de condiciones para la reconstrucción del tejido social.

Así se construye la posibilidad de una visión transformadora en capital cívico. Es una estrategia para dinamizar las fronteras y pensarnos juntos en un contexto más moderno, más democrático, menos regulado por la fuerza.

* Coordinador ejecutivo de la red Paz en Fronteras.

El tema de la gasolina en la frontera ofrece muchos matices

Cuatro décadas de contrabando

Mariangel Altuve*

La vida en la frontera es otra cosa. Los caraqueños probablemente ni se la imaginan. Llenar el tanque de gasolina puede ser una gran prueba de paciencia

Llenar el tanque de gasolina del carro es algo sencillo para algunos venezolanos, cuestión de minutos antes de ir al trabajo. No obstante, para quienes viven en la zona fronteriza la realidad es totalmente distinta. Tal es el caso de los habitantes de El Nula, en el Alto Apure, quienes deben madrugar para llegar temprano a la cola de la única estación de servicio de la población.

Desde el paro petrolero (2002-2003), toda la zona fronteriza ha tenido que ajustarse a las regulaciones hechas por PdVSA con la intención de evitar el contrabando.

Solamente la demanda de combustible en el estado Táchira es cinco veces mayor que la de Caracas. “Estoy aquí desde las cinco de la madrugada, ya son las once y media y tengo veinte carros por delante”, afirmó un usuario que esperaba su turno para *echar gasolina*.

El tema es más complicado de lo que puede pensarse, ya que eliminar el *bloqueo a la zona fronteriza* como lo ha denominado el gobernador del estado Táchira, Cesar Pérez Vivas, sería incrementar la fuga de combustible a Colombia, lo que le ocasionaría a Venezuela la pérdida de ocho millones de litros de gasolina, equivalente a cinco millones de bolívares fuertes diarios.

Entiéndase bien: hablar de contrabando es entrar en un tema complicado y lleno de riesgos



para aquellos que intentan denunciar y buscar solución. Según la Real Academia Española, el contrabando “es la mercadería o géneros prohibidos o introducidos fraudulentamente”.

Sin embargo, en la frontera, el significado de contrabando es aún más profundo. Muchos se preguntan ¿Cómo hacen los contrabandistas para trasladar las grandes cantidades de combustible por la carretera que conduce al río Arauca sin que nadie los detenga? ¿Por qué no se han desmantelado las bandas de contrabandistas cuando se conocen las coordenadas de los *escunchaderos* (sitios destinados a la distribución ilícita de gasolina)? ¿Será que las Fuerzas Armadas están velando correctamente por la integridad de los venezolanos?

Esta presunta complicidad de las Fuerzas Armadas está aunada a una red gigantesca que se beneficia de este hecho punible, algo que cualquier alto apureño conoce en profundidad ya que distingue a los comerciantes ilícitos aun cuando no se atreva a hablar en voz alta de este tema por el miedo a los grupos armados que, se presume, están involucrados en el contrabando. “No pito, dígalo usted” es una de las frases más populares que suelen pronunciar los habitantes de El Nula al momento de ser entrevistados.

Según la abogada de Justicia y Paz, Mercedes Hurtado, en este primer trimestre se ha registrado

una sola denuncia por parte de un habitante de San Camilo, quien alegaba que al lado de su casa tenía una bomba de tiempo, ya que sus vecinos tenían un *escunchadero* de gasolina y el denunciante temía por su vida y la de su familia.

A esta realidad se le suman varios actores, entre ellos, carritos por puesto que, a primera vista, tienen un trabajo humilde y noble al cobrar un pasaje más económico de lo que cobra un taxi. Sin embargo, el verdadero negocio de estas personas está en los tanques de gasolina de sus automóviles, hecho que convierte a las unidades que prestan este servicio en una bomba de tiempo que pone en riesgo la vida de aquellos que se ven en la necesidad de abordarlos diariamente.

Este es el caso del señor a quien he decidido llamar José, quien conduce un *carrito gasolinero*, como se le llama popularmente en la zona fronteriza, y que de forma amigable decidió contarme parte del negocio que ellos tienen con la Guardia Nacional, ignorando que su relato me serviría, más adelante, para evidenciar el pésimo desempeño de algunos funcionarios castrenses de nuestro país.

Eran aproximadamente las 6:00 pm y José dirigió un saludo indiferente hacia un efectivo en la alcabala de la Guardia Nacional en La Morita, ubicada en la carretera que conduce del Piñal a El Nula. “El año pasado no nos querían dejar trabajar”, rompió el silencio José, un minuto después de haber pasado por el punto de control. No entendí de lo que me hablaba el conductor, pero a medida que avanzaba su conversación fui entendiendo de qué se trataba. Me explicó acerca del negocio que ellos tenían con los funcionarios para que los dejaran pasar combustible sin complicación alguna, haciendo énfasis en que diariamente tenían que pagar cinco bolívares fuertes por cada viaje que realizaran entre semana, y veinte bolívares fuertes los fines de semana.

De esta forma se puede dar respuesta al *buen desempeño* que realizan algunos miembros del grupo castrense en la zona fronteriza, y por ello el contrabando es tema de nunca acabar.

La población en la frontera tiene conocimiento pleno de las guaridas que estos maleantes usan diariamente para el tráfico ilícito del combustible; tal es el caso de la Escuela Bolivariana San Camilo, ubicada en el sector La Azulita, que es utilizada por los traficantes para esconderse y salir en horas de la madrugada al vecino país. Directivos de esta institución y habitantes de este sector rompieron con la cultura del silencio y del miedo para denunciar el peligro que corre la comunidad.

“No queremos problemas con ellos, porque reconocemos que es su trabajo, sólo queremos que se muden a otro lugar” fueron las palabras de una representante del concejo comunal de La Azulita, y lo dijo con aires de desesperanza pues no cree que el contrabando algún día muera de raíz.

Voceros de distintas comunas de la localidad se reunieron con representantes de la Dirección

General de Mercado Interno del Ministerio del Poder Popular para la Energía y Petróleo (Mpppep) en la sede de La Campiña, en Caracas, el pasado miércoles 26 de enero del presente año. En el 2010, los concejos comunales realizaron un listado para tener el control de la distribución de gasolina en la zona urbana de El Nula y en los campos, dándoles prioridad a los productores agropecuarios, quienes pueden, a través de las comunas, obtener grandes cantidades de combustible.

Sin embargo, existen dudas por parte de aquellos que se ven afectados debido a que perciben que esta situación no ha tenido ninguna mejoría con o sin listados. Muchos alegan que la fuga de combustible se hace cada día más evidente.

Es importante resaltar que el problema no es producto solamente de la complicidad de las Fuerzas Armadas y mafias del contrabando. Este conflicto nace por la diferencia de precios del combustible entre Colombia y Venezuela.

¿Por qué es tan beneficioso convertirse en un contrabandista? Resulta que en Venezuela, el precio de la gasolina de 91 octanos está en 0,65 céntimos y la de 95 octanos en 0,91 céntimos, mientras que en Colombia vale once bolívares fuertes. Según el economista Hernando Perdomo “Este fenómeno va a permanecer y seguirá permaneciendo mientras que el problema de la gasolina sea rentable y mientras exista ese diferencial de precios”.

Para Jesús Rodríguez, miembro de la organización Paz en Fronteras, una posible solución sería que “las relaciones binacionales permitieran la creación de estaciones de gasolina en la zona fronteriza colombiana, vendiéndoles a los neogranadinos el hidrocarburo a bajo costo. De esta forma el contrabando perdería terreno”.

El contrabando de la gasolina lleva alrededor de cuatro décadas de historia, mientras que aumentar el combustible como posible solución sigue siendo una teoría o un mito que seguirá sin comprobarse, debido al temor de la reacción que podría tener la sociedad venezolana ante una posible variación del precio de la gasolina. Entre tanto, Venezuela sigue perdiendo 10 mil 500 millones de dólares en el subsidio del combustible, los habitantes de la zona fronteriza continúan haciendo colas de cuatro o cinco horas para *echar gasolina* con tres bolívares fuertes y los contrabandistas siguen haciendo estragos.

*Periodista.

Los milagros revelan el amor misericordioso de Dios

Jesús sanador

Pedro Trigo*



Las curaciones ocupan un lugar importantísimo entre lo que los discípulos recuerdan sobre Jesús. He aquí un acercamiento al tema

En el evangelio de Marcos, que fue el primero que se escribió, ocupan más de la mitad. Pero también para el último de los evangelios, que se escribió como unos treinta años después, un evangelio que se caracteriza por las reflexiones teológicas sobre la figura de Jesús, las curaciones son los signos que más se destacan y por eso se exponen con mucho detenimiento, por ejemplo la curación del paralítico que llevaba postrado 38 años, la del ciego de nacimiento o la resurrección de Lázaro.

No sólo es el pueblo enfermo con enfermedades de pobres y sus discípulos y amigos quienes lo recuerdan sanando, también lo reconocen sus enemigos e incluso en fuentes extracristianas se recuerda a Jesús como alguien que curaba.

LAS CURACIONES

Así pues, si Jesús dedicó una buena parte de su tiempo a curar, tenemos que preguntarnos qué lugar ocuparon las curaciones en su misión. Su misión estuvo centrada en el reino de Dios: en proclamar que estaba viniendo y en ponerse a su servicio para que aconteciera. Por tanto tenemos que comenzar por aclarar qué era ese reino del que hablaba Jesús.

Toda la historia del pueblo hebreo estuvo centrada en la alianza con Dios. La fórmula de la alianza era la siguiente: yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Pues bien, el reino de Dios es la realización de la alianza, más allá de lo que los israelitas se habían imaginado.

Ellos pensaban simplemente que él los había escogido como su pueblo, les había dado su ley como el camino de la vida, habitaba en el templo para que lo pudieran encontrar siempre, y ellos eran su pueblo cumpliendo la ley y encontrándose con él en los actos de culto. Pues bien, para Jesús eso no bastaba, mejor dicho, eso era sólo sombra y preparación de lo definitivo. Y lo definitivo consistía en que Jesús, el Hijo único y

eterno de Dios, al hacerse no sólo un ser humano como nosotros sino nuestro hermano, al llevarnos a todos en su corazón, nos introducía en su propia relación de Hijo, nos hacía hijos en el Hijo. Así pues, volviendo a la fórmula de la alianza, que él era su Dios significaba que ahora, desde que Jesús se hizo nuestro hermano, él era nuestro Padre materno y que nosotros éramos su pueblo, significaba que éramos sus hijas e hijos.

Todo lo que dijo e hizo Jesús giraba alrededor de este acontecimiento. Por ejemplo, las parábolas, las bienaventuranzas y las sentencias son el lenguaje del Reino, que es el lenguaje de la vida, porque Jesús se dirigía a la gente común y quería que lo comprendieran porque tenía un mensaje muy consolador que darles. Por eso no usó el lenguaje casi incomprensible y por tanto excluyente de los maestros de la ley y de los sacerdotes. Los discípulos que escogió los eligió para que fueran sus colaboradores en la misión de anunciar y hacer presente el Reino. Los pobres fueron los destinatarios predilectos del Reino, los que se sentarían en el banquete del Reino. Por eso los proclama dichosos, bienaventurados, porque de ellos es el reino de Dios.

Pues bien, en este tejido alrededor del Reino, las curaciones y los demás milagros, pero sobre todo las curaciones y las liberaciones de endemoniados son los signos del Reino. Ambas se diferencian en que el enfermo tiene conciencia y dominio de sí, aunque algunas facultades las tenga disminuidas; en cambio el endemoniado ya no tenía dominio de sí: es fuerza, ese espíritu, ese personaje que se había ido formando había llegado a desplazar a la persona. Se trataba, pues, de lo que hoy llamaríamos enfermedades sicosomáticas, en tanto los enfermos estaban aquejados por males predominantemente físicos.

...

Los de arriba conciben a Dios como poder y por eso piden prodigios; los necesitados lo ven como el Dios de la vida y por eso perciben su paso en los milagros. Hay que decir que la mayoría de los de arriba y sobre todo los sacerdotes y los especialistas en religión, no se impresionaron mucho por los milagros porque no veían en ellos signos de salvación. Los maestros de la ley, que, como hoy en el islam, tenían también una función política, eran una especie de funcionarios porque el Estado se regía por la Ley de Dios, que llamaban en hebreo la Torá, como hoy los países islamizados se rigen por la sharía, que es la legislación sacada del Corán, le pidieron frecuentemente que hiciera prodigios para acreditarse como envidado de Dios.

¿En qué se distingue un prodigio de un milagro evangélico? Se distingue en que el prodigio es una desnuda demostración de poder, por ejemplo que el cielo se pusiera rojo y luego ne-



gro y luego amarillo o que un árbol se desarraigara y se fuera por los aires y se trasplantara en otro sitio. ¿Por qué Jesús no quiso hacer ningún prodigio, mejor dicho, no es sólo que no quiso sino que eso estaba fuera de su horizonte? Porque el prodigio revelaría a un Dios que se define por el poder y el Dios de Jesús y él mismo no se definen por el poder. El Dios de Jesús es sólo amor y el poder que hay en él es únicamente el poder del amor. Que Dios es nuestro creador significa que la vida nace del amor, de su relación constante de amor. Hacer un prodigio no es una manifestación de amor. Por eso el Dios de Jesús y el propio Jesús ni quieren ni pueden hacerlos. Sería indigno de ellos.

Los milagros del evangelio no son prodigios que van más allá de las leyes de la naturaleza y que por eso revelan el poder de Dios. Por el contrario, revelan hasta qué punto llega el amor de Dios derramado en los seres humanos. Revelan el amor misericordioso de Dios derramado en sus hijas e hijos y ante todo y sobre todo en su Hijo único Jesús.

Hay que decir que la gente popular, que era gente necesitada, y aun la gente necesitada que no era popular, como el jefe de la sinagoga al que se le estaba muriendo su hijita, sí captó que en los milagros que Jesús hacía aparecía la realidad benéfica del reino de Dios: se revelaban las entrañas maternas de ese Padre del cielo que no los abandonaba porque para él no eran la chusma sin peso ni importancia, como pensaban los dirigentes, sino sus hijas e hijos predilectos. Sólo se puede entrar al sentido de los milagros de Jesús por esta puerta de los dolientes que esperan en Jesús porque lo captan como portador de salud y vida.

Esta fue la puerta por la que no entraron sus adversarios. El que Jesús pasara haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el mal, el que todo lo hiciera bien, como dijo la gente, no les tocaba el corazón porque no estaban enfermos y los enfermos no eran nada suyo, porque quienes sufrían enfermedades de pobres no eran para ellos sus prójimos, sus hermanos. La mise-



ricordia de Jesús no los remitía a Dios porque su Dios se definía por el poder y por tanto por las prescripciones de la ley y el templo y consiguiendo por la recompensa a quienes las cumplieran. Por eso ellos pedían a Jesús, no actos de misericordia sino prodigios, exhibiciones de poder que lo acreditaran. Jesús se indigna ante este emplazamiento por lo que implica de ceguera, de falta de conocimiento de Dios y de su actuación en la historia. A Dios no le interesa reivindicarse ni a Jesús tampoco. Ellos están completamente absorbidos por el ejercicio del amor que da vida, que cuida de la vida, que la repara, la rehabilita y la plenifica.

...

El amor se expresa como responsabilidad, como simpatía y compasión. Los milagros revelan el misterio de Dios.

Si la vida brota del amor, tanto Dios como Jesús no entienden la vida como vitalismo, es decir como gozar de la vida desentendiéndose de los demás y convirtiendo a los demás en factores de mis deseos, una vida, pues, autocentrada. Para ellos la vida que brota del amor se expresa como simpatía y compasión y como responsabilidad. Ante todo, la responsabilidad de cargar con la propia vida y no descargarse en nadie, no vivirle a nadie, no oprimir ni mediatizar a nadie. Y luego vivir abierto a la naturaleza y a los demás, con una respectividad po-

sitiva, resonando con todo lo bello, con todo lo verdadero y bueno, escuchando, comunicándose y participando, de modo que no haya nada realmente humano que no resuene en su interior. La simpatía es, pues, la actitud primordial. Esta actitud se ejerce, sobre todo, con la vida menoscabada, la que no tiene elementos para vivir, la vida maltratada, agobiada, despreciada, abandonada. La simpatía con estas personas necesitadas la llamamos compasión, que en realidad es la misma palabra, una en griego y otra en latín.

Desde este punto de vista, la compasión es la manifestación más pura de la simpatía, la piedra de toque de que lo que llamamos simpatía no se reduce a mero vitalismo.

Por eso la compasión o misericordia revela lo más hondo del misterio de Dios, del que Jesús nos llama a participar porque, no lo olvidemos, el ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios. Por eso el Sermón del Monte en la versión de Lucas, que para él es Sermón del Llano, concluye con estas palabras que lo compendian todo: "Sean misericordiosos como su Padre del cielo es misericordioso".

...

Jesús cura con la irradiación benéfica de su humanidad: la sanación acontece en el encuentro personal.

Así, pues, las curaciones son signos elocuentes de que Dios es nuestro papá con entrañas de madre, Papadios, como decimos nosotros. Por eso Jesús no cura como un mago, invocando mediante fórmulas secretas, a fuerzas ocultas. Tampoco sus curaciones son acciones técnicas propias de médicos que han estudiado el cuerpo humano y sus patologías y los remedios a ellas. Como son expresiones de su misericordia fraterna, Jesús cura con su cercanía humana, con la irradiación benéfica de su humanidad.

Los seres humanos somos estructuralmente respectivos: todos estamos vertidos en todos. La respectividad se da incluso cuando nos negamos a relacionarnos. De todos modos nos influimos, tanto positiva como negativamente. Es patente que a veces entra alguien a un local y el ambiente se congela o entra otro y se esponja. Cuanto más integrada sea una persona, cuanto más unificada, cuanto más se haya habitado y más haya plenificado todas sus potencialidades, tanto más influirá. Cuanto más cualitativamente humana sea su autoposición, cuanto su versión hacia los demás sea más constructiva, cuanto más esté regido por la simpatía y la compasión, influirá más positivamente.

Pues bien, Jesús está completamente centrado en su Padre y en sus hermanos, y no son dos direcciones vitales que se restan energías porque está entregado a nosotros porque ése es el de-

signio de su Padre, así que toda la entrega a su Padre desagua en la entrega a nosotros; por tanto el poder de irradiación de Jesús es elevadísimo y enteramente positivo. Pero todavía hay más, porque antes de entregarse a su Padre, su Padre se ha volcado completamente en él. Por eso puede decir Pablo que en él habita corporalmente la plenitud de la divinidad (Col 2,9). Por tanto la densidad de su humanidad, su consistencia, su peso existencial es infinito. Pero, no lo olvidemos, la sustancia de Dios es el amor. Por tanto su peso existencial infinito es el peso del amor misericordioso. Por eso la cercanía de Jesús cura. Pero como es un peso humano, no cura automáticamente sino sólo si la persona se abre a su cercanía, a su humanidad. Si no, no sería ejercicio de amor.

Por eso Jesús no cura sin la intervención del enfermo. Para entablar una alianza se necesitan dos sís. No basta que Jesús vuelque sobre él sus energías humanizadoras, es preciso que la persona se abra para recibir las. Jesús se abre con fe al enfermo; es indispensable que el enfermo se abra con fe a Jesús. Por eso el mayor deseo de Jesús es poder despedir al enfermo diciéndole: "vete en paz: tu fe te ha salvado". Él suscita la fe; pero la fe del enfermo es indispensable para la sanación. Por eso la curación no es mera sanación corporal; es ante todo un encuentro personal que, de suyo, es personalizador. Por parte de Jesús no queda. Depende del enfermo que lo sea.

...

Las curaciones son manifestación de la presencia actuante de Dios que rehabilita y plenifica a la creación.

Queremos insistir que para Jesús la misericordia ante las multitudes pobres, sobrecargadas, desesperanzadas y humilladas es una actitud



primigenia, absoluta; no una mediación de algo más profundo y definitivo. Así pues, si las curaciones son reacciones primigenias de Jesús, ellas expresan lo último de su persona. A esto último es a lo que pide dar fe. Y en ello acontece la comunión con Dios. La misericordia no queda sobrepasada en la mística sino que por el contrario en esa relación en la que Dios es todo en la persona, la persona queda liberada a la misericordia que es Dios, se convierte en órgano de esa misericordia. Por eso hereda la vida quien actúa movido por la misericordia (Lc 10,37;15,20). La hereda porque es hijo de Dios que se define por ella (Lc 6,36).

Por eso los milagros de Jesús no son beneficencia puntual sino signos que suscitan esperanza en que la plenitud humana es posible. Fe en este contexto, fe que cura, es el hondo convencimiento, suscitado por Jesús, de que Dios es bueno con el débil y que esa bondad tiene tanta consistencia que es capaz de triunfar sobre el mal experimentado.

Jesús viene a suscitar esa fe incondicional en Dios, en un Dios que al venir a nosotros crea nuevas posibilidades, las negadas persistentemente en esta historia a los pobres. Así pues es una fe que vence del fatalismo que es la ideología que sostiene al sistema.

No son la cancelación excepcional de la condición humana, que de este modo revela a Dios como el que está más allá del poder ilimitado de los seres humanos. Por el contrario, los milagros apuntan a la plenificación de la creación por la realización de sus posibilidades inéditas, como anticipación del Reino, de la tierra nueva y los cielos nuevos. Pero esta plenificación se da al modo de la liberación, no sólo del fatalismo sino de las fuerzas deshumanizadoras que lo provocan con su dominio brutal y persistente. Por eso las curaciones y los exorcismos son la señal de que en el mundo está ya actuante un poder mayor que los poderes deshumanizados, un poder que se les enfrenta y los vence; pero no como un poder del mismo tipo, sino como un tipo de poder distinto: desarmado, que apela a la libertad y la libera, en el fondo, el poder del amor misericordioso, con su prestancia rehabilitadora y recreadora.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Pueblos en lucha

Demetrio Boersner*



Ante la reciente oleada de rebeldía en regímenes dictatoriales del norte de África, las fuerzas deseosas de propugnar una democracia mundial auténtica —de libertad y justicia social combinadas— deben mantener una actitud firme en los principios pero flexible en las coyunturas cotidianas

De febrero a marzo de 2011 continuaron las luchas entre pueblos y despotismos en el mundo musulmán, pero paso a paso se insertó en esta pelea el interés de las grandes potencias, siempre vinculado al factor estratégico-petrolero. Además de la contradicción democracia-autoritarismo, se manifiesta, pues, la contradicción Norte-Sur (o centro-periferia). Por otra parte, Estados Unidos se convirtió en teatro de una lucha frontal entre clases sociales, a raíz de la ofensiva republicana para dar la estocada final al poder de los sindicatos y lograr que la clase trabajadora pague la deuda de la burguesía.

MAGREB Y MEDIO ORIENTE

Libia se convirtió en el epicentro de la lucha interna del mundo musulmán entre fuerzas democráticas y populares por un lado, y factores autoritarios por el otro. Ante el alzamiento democrático de los pueblos árabes de África del Norte —la cuarta oleada de rebeliones de post-guerra en el mundo musulmán—, primero cayeron las autocracias tunecina y egipcia, ambas bien vistas por las potencias industrializadas del Atlántico Norte. Luego el movimiento rebelde se trasladó a Libia, regida por un autócrata tercermundista y teóricamente socialista, propugnador de la autonomía del Sur frente al Norte. Aunque las potencias noratlánticas adulaban a este mandatario petrolero y trataban de comprar sus favores hasta al precio de liberar a asesinos confesos y convictos, no llegaron a controlarlo y anhelan su remoción y su reemplazo por un régimen a la vez aceptable para su propio pueblo y dispuesto a colaborar con los intereses nortños y transnacionales. Mientras la caída de Ben Alí y de Mubarak preocupa a la alianza noratlántica por el peligro de que sean reemplazados por islamistas hostiles al mundo judeocristiano, el posible derrocamiento de Muamar el-Gadafi la llena de esperanzas de lograr un firme control (a través de un futuro régimen amigo) sobre uno de los países petroleros más importantes.

En el complejo tablero del mundo musulmán norafricano y de Asia Occidental se mueven, pues, múltiples factores entretejidos. El movimiento democrático popular en todos los países de la región va dirigido, por igual, contra autocracias de derecha y de pseudo-izquierda. El Occidente y el capital privado transnacional se alegran por la caída de dictadores de pseudo-izquierda, pero se preocupan ante la de autócratas de derecha. Regímenes de vocación antioccidental, en cambio, aplaudieron las revoluciones de Túnez y en un primer momento la de Egipto, pero condenaron el alzamiento libio como presunta *intervención imperialista*. El despotismo teocrático iraní teme las protestas democráticas de su propio pueblo aunque hipócritamente aplaude la rebelión en algunos otros países. Al mismo tiempo, todos (incluidos los clérigos chiítas de Irán) tiemblan ante la eventualidad de que la prolongación de las luchas y la confusión política reinante puedan ser aprovechadas por las fuerzas del islamismo sunita más fanático y totalitario (Al-Qaeda y compañía) para apoderarse del gobierno de países claves. Estados Unidos y Europa Occidental, ajenos a cualquier genial conspiración, parecen haber sido sorprendidos por los acontecimientos, y Washington carece de los recursos estratégicos para una *tercera guerra* adicional a las de Irak y Afganistán.

Ante este confuso engranaje de pugnas y de intereses discordantes, las fuerzas deseosas de propugnar una democracia mundial auténtica—de libertad y justicia social combinadas—deberían mantener una actitud firme en los principios pero flexible en las coyunturas cotidianas.

Es importante respaldar siempre a las fuerzas populares que muestren ser democráticas, inclinadas al laicismo y al pluralismo político, y sanamente patrióticas (es decir, no instrumentalizadas por imperios), favoreciendo el eventual surgimiento de nuevos gobiernos que, por lo menos tendencialmente, reúnan y reflejen esas características.

LUCHA DE CLASES EN ESTADOS UNIDOS

A pesar de que en los Estados Unidos no existe ningún partido socialista importante, que casi nadie cuestione la vigencia del capitalismo, y que ni siquiera se celebre el Primero de Mayo (aunque allí se originó), en años recientes se ha agudizado la pugna abierta y explícita entre una masa electoral que cree que todo lo que favorece los negocios es bueno para el país y otro masivo sector de opinión que denuncia el creciente contraste entre la opulencia de unos pocos y la precaria situación económica de los muchos. Desde 2008 en adelante, la recesión y la lentitud de la recuperación económica han acentuado los conflictos entre clases, y sobre todo en el bando republicano, defensor de privilegios, las iniciativas antisociales tienden a radicalizarse.



En el actual mundo de economía de mercado globalizada, nada molesta más a los conservadores, partidarios de reformas neoliberales, que la continuada existencia de sindicatos de trabajadores con reivindicaciones y derecho de contratación colectiva. Como reacción extrema contra la institución sindical, el gobernador republicano del estado de Wisconsin, Scott Walker, ha propuesto una ley (ya aprobada por mayoría en la cámara baja de la asamblea estatal) que limita severamente el derecho de contratación colectiva de los trabajadores (obreros y empleados) del sector público en la región. En otros estados del país, otros gobernadores derechistas se aprestan a imitar el gesto de su colega. Pero ante esta inaudita ofensiva patronal reaccionaria, los trabajadores organizados se disponen a levantar la bandera de la resistencia, con el respaldo de la opinión pro-derechos laborales del 63 por ciento de la población norteamericana (según una encuesta NYT/CBS).

Desde 1979, cuando se inició la contrarrevolución mundial neoliberal conducida por Thatcher y Reagan, los sindicatos del mundo entero se encuentran en la mira de las reformas dirigidas presuntamente contra *intereses privilegiados*. No sólo los magnates del capitalismo privado, sino también los del capitalismo burocrático de Estado (en Venezuela y otros países pseudo-socialistas) participan en la campaña mundial para debilitar y finalmente destruir al auténtico movimiento obrero.

Su triunfo significaría la recaída del mundo laboral en las condiciones semi-esclavistas de comienzos del siglo XIX y todo verdadero demócrata debe movilizarse contra tal eventualidad. Los sindicatos mismos, en el mundo entero, necesitan superar graves fallas y divisiones, y renovarse englobando cada vez más a los trabajadores de cuello blanco y a los de la economía informal, así como estableciendo alianzas firmes con otros movimientos sociales, tales como el ecologista, el feminista y el defensor de los derechos humanos. Su lucha debe enrumbarse hacia una globalización democrática y humanista que no admita despotismos, ni del gran capital privado ni tampoco de capitalismo de Estado pretendidamente revolucionarios.

* Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Entregando cuentas



Las interpelaciones en la Asamblea, los coletazos de los conflictos en los países del norte de África y la liberación de un sindicalista marcan un periodo agitado y a la vez de cierto acercamiento entre la oposición y el Gobierno

En la Asamblea Nacional todo el tren ministerial rindió cuentas de su gestión en sesiones maratónicas. Fueron emitidas en cadena nacional, con un formato de preguntas y respuestas que terminó limitando las posibilidades de diálogo y una revisión más detallada de la ejecución presupuestaria de 2010. Por el contrario, se usó el espacio parlamentario para hablar, más allá del periodo 2010, de un largo lapso histórico que tenía siempre como punto de quiebre el año 1999, convirtiendo la gestión de un año en la propaganda del proceso político dirigido por el presidente Chávez desde hace doce. Sin embargo, además de las explicaciones y justificaciones sobre temas claves para el país como la salud, la inseguridad y la economía, el espacio sirvió también para que los nuevos parlamentarios, de Gobierno y oposición, entrenaran sus capacidades de debate público.

LA OPOSICIÓN FALTA A UNA SESIÓN

El 15 de febrero se celebró en Ciudad Bolívar una sesión extraordinaria del Parlamento para conmemorar los 192 años del Congreso de Angostura. La fracción opositora (67 diputados) decidió no asistir al acto en protesta por la designación del general en jefe de la Fuerzas Armadas, Henry Rangel Silva, como orador de la sesión. El general había sido ascendido a su

cargo a finales de 2010, después de declarar que las FANB estaban *casadas* con el proyecto político del presidente Chávez.

MÁS HUELGAS DE HAMBRE

Al igual que en septiembre de 2009, un grupo de estudiantes de diversas universidades estuvieron, durante 23 días, en huelga de hambre en la sede de la OEA, en Caracas. Su demanda era llamar la atención del organismo internacional sobre el estado de los derechos humanos en Venezuela. Reclamaron puntualmente por la liberación de quienes consideraban presos políticos. El Gobierno negó hasta último momento la existencia de presos políticos, pero al final accedió a la liberación de Biaggio Pilieri, diputado electo por el estado Yaracuy, que no se había podido juramentar porque estaba en la cárcel, y Freddy Curupe, diputado suplente de Anzoátegui. Asimismo, el Gobierno venezolano se comprometió a revisar otros casos como el del militar Otto Gebauer, preso por los sucesos de abril de 2002.

Los jóvenes resistieron durante más de tres semanas hasta que algunas autoridades se reunieron con ellos y prometieron algunos cambios, como la posibilidad de que la jueza María Lourdes Afiuni, que permanecía presa en el INOF a pesar de que los procedimientos judiciales en su contra no han demostrado

su culpabilidad, recibiera atención médica e hiciera el reposo de una operación en su casa.

Durante las últimas jornadas de huelga, los estudiantes recibieron la visita de un grupo de partidarios del PSUV que instalaron una parrilla con carne, cercana al toldo de los huelguistas, para sabotear la acción.

Las huelgas de hambre se han multiplicado en todo el país y durante esos mismos días, un grupo de ex trabajadores de Pdvsa se mantuvieron en igual condición frente al edificio de la Asamblea Nacional, sin recibir la misma atención política y mediática de los estudiantes.

Por otra parte, al levantarse la primera huelga, un grupo de universitarios de Los Andes inició otra acción de ayuno en reclamo por la falta de presupuesto para las universidades, que llevan cuatro años con la misma asignación, a pesar de la inflación acumulada.

SIN JUNTAS PARROQUIALES

Durante el mes se sucedieron algunas protestas y movilizaciones por la eliminación de las antiguas juntas parroquiales, cuyo rol cambió con la reforma de la Ley Orgánica del Poder Público Municipal y ahora deberán ser electas por los consejos comunales. Muchos de los afectados que, en su mayoría, son miembros del partido de gobierno, han acatado la nueva normativa pero, por otro lado, se han organizado para pedir una revisión de la actual legislación para poder continuar en su cargo hasta las próximas elecciones.

CANDIDATURAS PRESIDENCIALES EN LA MUD

En anuncio oficial, las organizaciones políticas opositoras, reunidas en la Mesa de la Unidad, dijeron que empezarán a preparar el método de selección del candidato electoral que se medirá contra el presidente Chávez en 2012. Las tensiones

se miden entre fortalecer las candidaturas para lograr mayor consenso nacional o realizar las primarias, lo antes posible, para que el Presidente no tenga tantos meses en campaña solitaria. Ya algunos políticos se han postulado al proceso de primarias, pero todos esperan que la fecha definitiva de la medición esté entre octubre de este año y febrero de 2012.

AUNQUE SUBA EL PETRÓLEO

Los indicadores económicos del país muestran que a pesar de la subida del precio petrolero a raíz de los conflictos en el Medio Oriente, la economía nacional sólo crecerá entre 0 y 2% en 2011. Para el ministro Nelson Merentes, aunque en 2010 sólo Venezuela y Haití hayan cerrado en rojo, a final del año hubo un leve crecimiento que se podría mantener. Por otro lado, se espera que la inflación supere el 28%, y se ha registrado un aumento ligero en el consumo privado y el crédito. Será la industria de la construcción la que mejore estos indicadores, sólo si se mejora la producción de insumos básicos cuya escasez, en 2010, generó una caída del 7% en el sector.

En las perspectivas de empleo, enero finalizó con una tasa de desempleo oficial de 10,4% (un millón 386 mil personas sin empleo), mientras que el Instituto Nacional de Estadística estima que, según sus cifras, 47% de los empleos están en el sector informal de la economía.

UN AÑO MÁS DEL CARACAZO

En conmemoración al 27 de febrero de 1989 se construyó en el Cementerio General del Sur un memorial a los caídos, donde se volvieron a enterrar 71 restos de víctimas de la masacre que fueron exhumados en 2009 y no fueron identificados en este tiempo. A veintidós años de los hechos no ha habido justicia para los familiares de las centenas de víctimas, ni se ha

honrado la sentencia de la CIDH de 2002 que exigía que “El Estado debe localizar, exhumar, identificar, mediante el uso de técnicas e instrumentos de cuya idoneidad no exista sombra de duda, y entregar a los familiares los restos de las víctimas”.

LEOPOLDO LÓPEZ EN LA CIDH

Un caso más reciente de Venezuela en la CIDH fue el juicio por afectación de los derechos políticos del ex alcalde de Chacao, Leopoldo López, contra el Estado venezolano, por la inhabilitación para postularse a elecciones populares que le otorgó la Contraloría General de la República sin que se realizara un procedimiento judicial o hubiese una sentencia penal. Al respecto, algunos representantes del Gobierno venezolano adelantaron que una decisión de la Corte sería considerada una injerencia contra Venezuela, y que la legislación internacional no estaba por encima de la Constitución nacional, a pesar de que ésta suscriba los acuerdos y tratados internacionales que se han activado en este caso.

SENTENCIA CONTRA RUBÉN GONZÁLEZ

Después de 17 meses en prisión por liderar una protesta laboral en Ferrominera del Orinoco, el líder sindical Rubén González fue enjuiciado y condenado a siete años de cárcel acusado, entre otras cosas, de “violación de zona de seguridad”, una condición que tiene 34% del territorio nacional. Por



ejemplo, las industrias básicas están dentro de esta condición en las que el Estado es patrón y administrador de justicia. Más de la mitad de Caracas también tiene esta condición. El caso González, militante del PSUV, fue el único que la organización de defensa de derechos humanos, Provea, reconocía como un ejemplo de persecución política que además lesionaba el derecho a la protesta. Sólo en la empresa Sidor hay 53 trabajadores con juicios abiertos y catorce con regímenes de presentación. Provea contabiliza 2.500 procesos judiciales contra ciudadanos venezolanos por protestar, 125 de ellos sindicalistas.

La sentencia contra Rubén González originó en Ciudad Guayana y Caracas una serie de movilizaciones obreras de tal intensidad que lograron, en 24 horas, que se le otorgara la libertad condicional. Al cierre de esta edición, diversos movimientos sindicales preparaban nuevas manifestaciones para lograr la libertad plena de González, la revisión de otros casos, el cumplimiento de los convenios suscritos en las empresas básicas y la negociación de las convenciones colectivas aún congeladas.

COLILLAS Y GACETAS MOJADAS

Sin que las autoridades expliquen cómo ni por qué, en menos de una semana apareció la Gaceta Oficial 39.263, que creaba por resolución los “ambientes libres de humo de tabaco” y que



prohíbe fumar en espacios públicos, en la siguiente Gaceta fue derogada la resolución y días después, en la Gaceta 39.627, fue publicada nuevamente, esta vez con una declaración del Ministerio de Salud que aclaraba que en noventa días, desde su publicación, se garantizarían espacios públicos libres de humo so pena de sanciones económicas y revocatorias de permisos de expendio de comidas y bebidas para los locales.

AVESA SIN RECURSOS

La Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (Avesa) tuvo que cerrar su servicio de atención psicológica a víctimas de violencia sexual después de 26 años de actividades, porque el Ministerio de Salud se negó a otorgar el subsidio de 300 mil bolívares que le correspondían a la organización. La atención psicológica especializada en maltrato doméstico y sexual era un servicio casi exclusivo de Avesa que el Estado venezolano aún no ofrece en la infraestructura pública.

HERMANO GADAFI

Los conflictos en Medio Oriente tuvieron un fuerte coletazo en Libia donde, a diferencia de Túnez o Egipto, había un gobierno aliado del Gobierno venezolano. Los enfrentamientos de la población civil rebelde contra el régimen de 42 años de Gadafi resultó en centenares de muertes, y la expulsión de Libia del Consejo de DDHH de la ONU. Desde Venezuela, en principio se ofreció una cobertura favorable a Gadafi a través de la señal del canal *Telesur*; incluso confrontada al canal árabe *Al Jazeera*, y luego el propio Gobierno venezolano se ofreció de mediador en el conflicto. El presidente Chávez declaró que no le constaba que Gadafi hubiese cometido crímenes contra su pueblo y que lo apoyaba porque lo consideraba su amigo. Al cierre de este número, el ofre-

cimiento de Venezuela tenía el apoyo de la Liga Árabe y el rechazo de los propios rebeldes libios, un hijo de Gadafi y las potencias occidentales.



FALLECIÓ LINA RON

En la noche del viernes 4 de marzo, a la madrugada del día 5, falleció la dirigente Lina Ron, quien se había hecho muy popular como una radical entusiasta del presidente Chávez, protagonizando algunos episodios de violencia contra opositores. Es recordado, entre estos sucesos, el cerco y agresión que lideró, junto a un grupo de sus seguidores, contra el canal *Globovisión* en agosto de 2009, utilizando bombas lacrimógenas. Lina Ninette Ron Pereira había nacido en Anaco, Anzoátegui, el 23 de septiembre de 1959. Fue fundadora del partido Unión Popular Venezolana, UPV, que tiene su sede en la Parroquia Altagracia, en el centro de Caracas. Ron saltó a la popularidad cuando manifestó a favor del presidente Chávez frente a la embajada de Estados Unidos, en 2002, durante el intento de golpe de Estado que separó al mandatario de su puesto por 45 horas. La cadena *BBC Mundo* reseñó su fallecimiento recordando el lema de Ron: “Con Chávez todo, sin Chávez plomo”. Otros medios internacionales reseñaron su fallecimiento, aludiendo a Ron como “dirigente radical” y “la chavista que ni Chávez controlaba”.